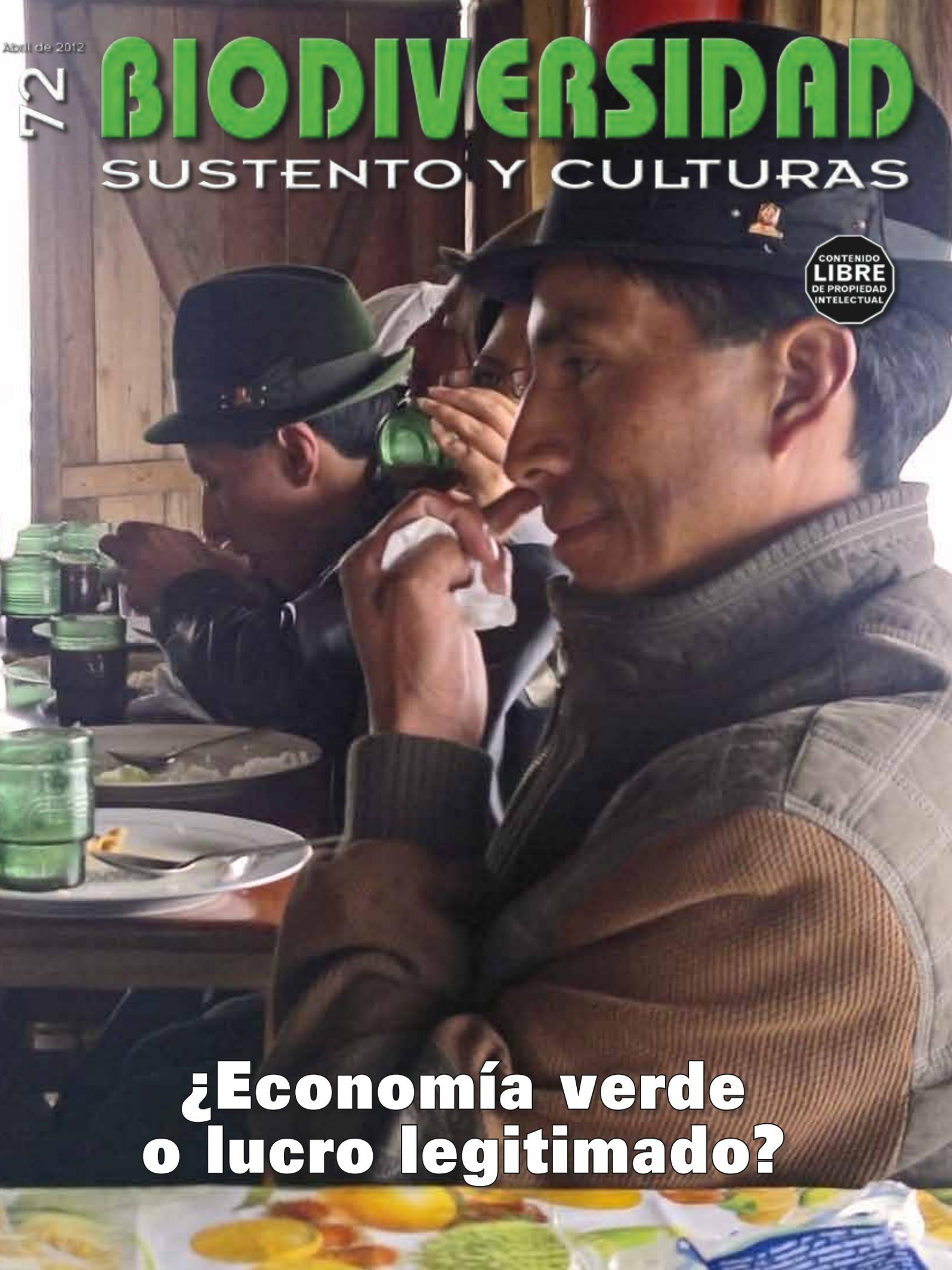


# BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO  
**LIBRE**  
DE PROPIEDAD  
INTELLECTUAL

A photograph of several men sitting at a table in a restaurant. They are wearing traditional hats, likely fedoras or similar styles. One man in the foreground is wearing a dark hat and a grey sweater, looking towards the right. Another man behind him is also wearing a hat and drinking from a green glass bottle. The table is set with plates of food, including what looks like rice and beans, and several green glass bottles. The background shows a wooden wall.

**¿Economía verde  
o lucro legitimado?**

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

**Organizaciones coeditoras**

Acción Ecológica  
[notransgenicos@accionecologica.org](mailto:notransgenicos@accionecologica.org)  
Acción por la Biodiversidad  
[agenciabiodla@gmail.com](mailto:agenciabiodla@gmail.com)  
Campaña de la Semilla  
de la Vía Campesina – Anamuri  
[internacional@anamuri.cl](mailto:internacional@anamuri.cl)  
Centro Ecológico  
[revbiodiversidade@centroecologico.org.br](mailto:revbiodiversidade@centroecologico.org.br)  
GRAIN  
[carlos@grain.org](mailto:carlos@grain.org)  
Grupo ETC  
[etcmexico@etcgroup.org](mailto:etcmexico@etcgroup.org)  
Grupo Semillas  
[semillas@semillas.org.co](mailto:semillas@semillas.org.co)  
Red de Coordinación en Biodiversidad  
[rbcostarica@gmail.com](mailto:rbcostarica@gmail.com)  
REDES-AT Uruguay  
[biodiv@redes.org.uy](mailto:biodiv@redes.org.uy)  
Sobrevivencia  
[biodiversi@sobrevivencia.org.py](mailto:biodiversi@sobrevivencia.org.py)

**Comité Editorial**

Carlos Vicente, Argentina  
Ma. Eugenia Jeria, Argentina  
María José Guazzelli, Brasil  
Germán Vélez, Colombia  
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica  
Henry Picado, Costa Rica  
Camila Montecinos, Chile  
Francisca Rodríguez, Chile  
Elizabeth Bravo, Ecuador  
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador  
Silvia Ribeiro, México  
Verónica Villa, México  
David Cardozo, Paraguay  
Norma Giménez, Paraguay  
Martin Drago, Uruguay

**Administración**

Lucía Vicente  
[sitiobiodla@gmail.com](mailto:sitiobiodla@gmail.com)

**Edición**

Ramón Vera Herrera  
[constelacion@laneta.apc.org](mailto:constelacion@laneta.apc.org)  
[ramon@grain.org](mailto:ramon@grain.org)

**Diseño y formación**

Daniel Passarge  
[danielpassarge@gmail.com](mailto:danielpassarge@gmail.com)

Déposito Legal núm. 340.492/07  
Edición amparada en el decreto 218/996  
(Comisión del Papel)  
ISSN: 07977-888X

---

**EDITORIAL**

1

---

Una crítica a las propuestas de conservación de la biodiversidad a través de mecanismos de mercado. *Elizabeth Bravo*

3

Nuevas soluciones para la “comodificación” de la naturaleza.

*Isaac Rojas*

7

Por qué negarnos a los servicios ambientales y qué podemos hacer.

*Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales*

11

Pronunciamiento

Cambio climático y preparación para Río+20.

*Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI)*

16

Corporaciones y tecnología en la “economía verde”. *Grupo ETC*

19

---

**DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS**

24

¿ECONOMÍA VERDE O LUCRO LEGITIMADO?

---

**ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIA, RELATOS**

32

Acabemos con el acaparamiento de tierras, la tierra es de quien la trabaja | El agua nuevamente entre la vida y la muerte | La catástrofe del agua en México sólo la explican las políticas que impuso el TLC | Mineras: las corporaciones de la muerte | Marcha de los pueblos en Ecuador, ante la arrogancia de los que pretenden arrebatarles su historia | El gen mágico ¿y después qué?

---

Las fotos que acompañan este número son, principalmente, fotos de todo ese cúmulo vegetal que en apariencia sobra y que por tanto pueden apropiarse para lucrar con éste las corporaciones “preocupadas con el planeta”. Troncos caídos, las hojas de los cultivos al cosecharlos, la paja, el páramo, la vegetación secundaria, el tramado de vida que no se nota pero es el fermento de todo lo vivo. Colaboraron Jerónimo Palomares, con fotos de Huitzilac, en el estado de Morelos en México. Prometeo Lucero colaboró con las fotos de las cercanías del Distrito Federal y de la Montaña de Guerrero en México. También son suyas las fotos de las tejedoras de Xochistlahuaca, en Guerrero, México. Las fotos del páramo en Ecuador son de Antonio Herrera.

En la portada y contraportada aparecen entre otros José María Tipán del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (Ecuador), Williams Heriberto Ullcu Gancino, Tomás Guanotuña y Juan José Ullcu Cocha, de Angamarca. En primer plano en la contraportada aparece la compañera Marina Pila de la Corporación de Organizaciones Campesinas y Productoras de Pastocalle.

Les invitamos a que se comuniquen con nosotros y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios. Dirigirse a Lucía Vicente [sitiobiodla@gmail.com](mailto:sitiobiodla@gmail.com) Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor envíennos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos la colaboración de la Fundación Siemenpuu, y de Elankidetzta-Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo

**Q**ué gusto da ver a la gente alegre por que está pensando junta. La foto muestra a comuneros y comuneras, a gente de organizaciones de Cotopaxi, Chimborazo y Tungurahua en los Andes ecuatorianos, durante la comida tras un taller de reflexión conjunta donde pudieron armar entre todos los presentes el rompecabezas de las condiciones que pesan en su región.

Los últimos treinta años han recrudecido el ataque a las estructuras comunitarias, a los territorios de los pueblos —sobre todo a partir de que los llamados tratados de libre comercio se instauraron como instrumento internacional para perpetrar un “desvío de poder”. Es decir, abrirle margen de maniobra a las transnacionales y cerrarle la puerta de la ley a las comunidades agraviadas —desde las estructuras gubernamentales, jurídicas y estatales de un país.

Esto es así porque tales tratados o acuerdos (dicen que de comercio, cooperación, asistencia técnica o científica y seguridad) son en realidad matrices de gobierno que suplantán las estructuras jurídicas, el marco jurídico nacional e internacional donde debería asentarse un gobierno que mandara obedeciendo a un pueblo que se insiste que lo eligió y lo “legítima”.

En ese proceso de desviación de poder, y con estos instrumentos “comerciales”, de “cooperación”, diversos países desmantelan los ámbitos comunes y los derechos colectivos, los derechos de los pueblos —mediante leyes, reglamentos, normas y estatutos— para abrirle la puerta al “individuo” anónimo y abstracto y a las corporaciones omnipresentes y concretas. El mecanismo de despojo se vuelve así más sofisticado y se torna más burda e irresponsable la devastación sin freno y la represión para quienes protestan.

**P**ero la gente, las comunidades, las organizaciones, tienen un rato pensando desde abajo, desde el seno mismo de su comunidad o de las organizaciones de primero, segundo o tercer nivel. Desde los seminarios, talleres, foros, encuentros.

Así, toda movilización social es sobre todo un momento de repensar entre los muchos lo que ocurre, y recuperarle su sentido, reafirmar existencia, historia y futuro comunes.

En la historia reciente de los pueblos de América Latina, por lo menos desde 1989, las comunidades y organizaciones han acumulado saberes y experiencias compartidas, han acumulado información que les permite entender lo que ocurre con mucho más precisión y detalle que los científicos y académicos, que los políticos en turno, porque su reflexión junta la información actual y contemporánea (que les allega su gente de confianza) con los saberes tradicionales y contemporáneos surgidos de su propia visión integral e integradora, esa visión que abraza la complejidad y la sincronía de los fenómenos y hace convivir tiempos, flujos, ritmos: todos los procesos implicados en las situaciones que les son pertinentes. Reflexiones así no vienen tan sólo de pensar; llegan cuando se trabaja cuidando. Vienen de cultivar la tierra y cuidar el bosque y el agua, vienen de custodiar el largo plazo de la vida mediante las semillas y los equilibrios que mantienen los páramos, los manantiales, la fertilidad general —que es futuro puro.



Pero los ataques no terminan nunca. Los esquemas de la economía verde (que van de la mercantilización de la naturaleza y su sometimiento al sistema financiero internacional a la desconcertante idea de consumir toda la biomasa del planeta), en realidad esconden como siempre el control y la apropiación de más y más territorios incluida su biodiversidad, su agua, sus minerales, sus bosques y la mano de obra fragilizada que resulta de la expulsión de tantos.

Por eso los pueblos marchan, se pronuncian, se juntan (como ahora en Buenos Aires con motivo de la III Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria por los Derechos y por la Vida) para rechazar...

Una vez más, al modelo de producción y consumo hegemónico que continúa generando hambre y pobreza crecientes en el mundo y la región. Éstas no son producto ni de la casualidad ni de la falta de alimentos, sino de un modelo que viola el derecho a la vida digna de las personas y los pueblos, acrecienta la subordinación de la mujer, invisibilizando su rol determinante en la producción de alimentos y en la construcción de la Soberanía Alimentaria.

[...] Un modelo que fomenta el avance acelerado del acaparamiento de la tierra en todo el continente. Entre las causas que lo explican se encuentran el brutal avance del agronegocio en todo el continente, el mismo agronegocio que ha llevado a la humanidad a la inédita cifra de más de mil millones de hambrientos. Otra causa la constituye el avance de la minería a gran escala en países como Argentina, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Costa Rica, México y Guatemala, así como los megaproyectos hidroeléctricos y los grandes emprendimientos turísticos que se apropian de espacios comunes; y las falsas soluciones al cambio climático, como los proyectos REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación), REDD+, REDD++ y las plantaciones de monocultivos para la producción de biomasa con fines energéticos.

La concentración de la tierra, bosques y cuerpos de agua de los pueblos en manos de las transnacionales, conduce a una guerra por los alimentos y abre la posibilidad del control político sobre las naciones. La mercantilización de la tierra promovida por el Banco Mundial ha seguido impulsando la concentración y la extranjerización de la tierra y la pérdida de territorios, constituyendo una de las mayores causas de expulsión de campesinos, afrodescendientes y pueblos indígenas de sus tierras y comunidades. Los pescadores y pueblos del manglar son expulsados de las zonas costeras y sus derechos son limitados sobre las zonas marítimas.

Un modelo responsable de las crisis climática y de la biodiversidad, cuyos efectos ponen en riesgo, como nunca antes en la historia de la humanidad, los ecosistemas que mantienen la vida, afectando con especial violencia a los afrodescendientes, campesinos, pueblos originarios y pescadores. Mientras tanto, sus responsables, las transnacionales y los países del Norte, se benefician de las soluciones de mercado establecidas en el marco de las negociaciones de la Convenciones de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y sobre Diversidad Biológica. En tanto, y a través de falsas soluciones a las crisis que han generado, intentan avanzar aún más sobre los territorios, mercantilizando y privatizando la naturaleza y la vida. Rechazamos la denominada “Economía Verde” como salida a las crisis climática y alimentaria.

Este modelo —industrial, intensivo, a gran escala, concentrador, dirigido a la exportación de productos primarios, liderado por las transnacionales y altamente dependiente de insumos químicos— destruye y reemplaza los sistemas que alimentan a los pueblos al transformar los alimentos en meras mercancías importadas y exportadas alrededor del mundo, a cambio del precio más alto y la mayor tasa de ganancia del capital.

Desde Biodiversidad, esperamos hacer eco de estos reclamos y fortalecer nuestro argumentos.

# Una crítica a las propuestas de conservación de la biodiversidad a través de mecanismos de mercado

Elizabeth Bravo

**F**rente a la imparable destrucción de la biodiversidad, a la necesidad de continuar e incrementar la explotación de recursos naturales, especialmente en lugares ricos en biodiversidad, y como una oportunidad del sector financiero para ampliar sus tentáculos hasta los lugares y sectores de la economía antes impensados, se ha propuesto introducir instrumentos de mercado en la conservación de la biodiversidad.

Empresas, gobiernos y hasta el Convenio de Diversidad Biológica están promoviendo estos nuevos modelos de conservación, dirigiendo sus esfuerzos sobre todo a los países del Sur, donde se concentra la mayor parte de la biodiversidad del planeta, y donde además existen recursos tales como minerales, agua, o simplemente tierras que podrían ser destinadas para el desarrollo del sector inmobiliario o los monocultivos.

Sus proponentes argumentan que estos mecanismos facilitan la recaudación de fondos para la conservación y que son más eficientes que las regulaciones u otras políticas públicas que puedan dictar los Estados.

Estas iniciativas de mercado ya han tenido aplicabilidad desde hace varios años en Estados Unidos y Europa, donde hay poca biodiversidad y, sobre todo, donde no hay poblaciones indígenas tradicionales que dependen de ella. Las implicaciones en los países del Sur son totalmente diferentes, por la especial relación que tienen las comunidades con su medio.

A continuación se hace una revisión de lo que significan estos mecanismos, en qué consisten, y qué peligros entrañan para la sociedad y la naturaleza. Las distintas modalidades propuestas o ejecutándose podrían agruparse en dos sistemas:

El pago de servicios ambientales.

Licencias y permisos transferibles o negociables.

**El pago de servicios ambientales.** El pago por servicios ambientales es el mecanismo más desarrollado y funciona desde hace algunos años. Cabe señalar que la naturaleza no es proveedora de servicios ambientales.



Foto: Prometeo Lucero

Éstos fueron concebidos como una manera de meter en el mercado los ciclos, funciones, componentes o estructuras de la naturaleza. Al categorizarlos como servicios pueden comprarse, venderse, ser sujetos de apropiación, usufructo, privatizarse, titularse, etcétera. En este caso el incentivo radica en el pago.

Quien vende y compra “servicios ambientales”, está comercializando lo que la naturaleza ha realizado por millones de años (como la capacidad de hacer fotosíntesis, retener y almacenar agua, ser el hábitat para polinizadores, etcétera).

La modalidad de pago por servicios ambientales ha sido en muchos casos regulada por el Estado, el mismo que ha sido también uno de los compradores de servicios ambientales. Otros han sido empresas privadas.

Quienes promueven estos nuevos mecanismos consideran que una limitación de los “servicios ambientales” es que son considerados bienes públicos, pues esto crearía restricciones a la forma como ese mercado debe funcionar.

Tanto la invención de los servicios ambientales, la conversión en mercancías y la adjudicación de precios, así como la libre intervención de las empresas privadas, son parte de una economía neoliberal aplicada a la naturaleza.

Esto tiene un impacto directo sobre los territorios y los derechos colectivos de los pueblos pues se estaría restringiendo el uso que tradicionalmente le han dado y estarían cediendo estos derechos a un tercero.



Foto: Prometeo Lucero

**Subastas de pago de servicios ambientales.** En este caso, se establece un precio inicial por un servicio ambiental, a partir del cual se lo subasta. Los promotores de este modelo dicen que la ventaja es que se deja a la libre competencia el precio del servicio y no como sucede cuando hay negociaciones bilaterales o cuando son hechas a través del Estado.

El compromiso de los Estados en este instrumento sería:

- \* Normar las licitaciones.
- \* Establecer hasta qué punto se puede compartir información sobre el servicio ambiental a ser rematado.
- \* Cómo se involucrarán los licitadores.

En este modelo, el Estado puede ser también uno de los compradores. Con esta modalidad meramente neoliberal se estaría creando una competencia entre

los dueños de la tierra —quienes pueden pedir menos y ofrecer un mejor servicio ambiental—, devaluando la naturaleza, y tácitamente poniendo su labor de cuidadores de la naturaleza como un componente más del mercado.

Así se “pone de manifiesto el verdadero costo de oportunidad” con lo que los promotores de este mecanismo creen que se puede conseguir los objetivos de la conservación al menor precio.

De igual manera, en la práctica hay una pérdida real de territorio por parte de sus usuarios originales, cuya titularidad sobre los “servicios ambientales” que “ofrecen” sus territorios pasaría a ser de las empresas, gobiernos locales o especuladores financieros que ganaron en la subasta, todo regulado por las fuerzas del libre mercado.

#### **Licencias o permisos transferibles o negociables.**

Mejor conocido por su denominación en inglés “cap-and-trade”, el mecanismo de “tope y trueque” ha sido aplicado al mercado de dióxido de azufre en Estados Unidos y al de carbono a nivel global. Ahora se lo quiere aplicar a la conservación de la biodiversidad.

Lo que se hace es crear artificialmente un mercado para reducir el costo de imposición del límite al desarrollo de una obra de infraestructura, un proyecto de explotación minera, petrolera, etcétera.

Al igual que el “cap and trade” aplicado al mercado de carbono, que permite comprar y vender permisos de contaminación atmosférica, el “cap and trade” aplicado a la biodiversidad permite intercambiar o comerciar con derechos de explotación transferibles.

El tope lo designa el Estado, a través de una previa asignación de permisos, lo que significa de hecho una apropiación y privatización de tierras o recursos públicos o comunitarios.

Los proponentes de estos modelos consideran que no todo puede dejarse al mercado y que el Estado debe tomar un rol activo:

- \* Creando mercados.
- \* Apoyando y promoviendo el mercado.
- \* Estableciendo políticas públicas para consolidar que funcione el modelo.
- \* Regulando a los inversionistas independientes.

**Compensación por pérdida de biodiversidad.** Propone que si se reduce la biodiversidad por una obra de desarrollo (por ejemplo una carretera, actividades mineras o petroleras o de otra índole), se puede compensar esta pérdida con acciones llevadas a cabo en otro lugar o en otro momento. Por ejem-

plo conservando o rehabilitando un lugar degradado). Estos esquemas permitirían además juntar los “créditos por conservación” con los esquemas de secuestro de carbono, redondeándose el negocio.

Son sistemas de “intercambio de recurso por recurso”, sin mayores miramientos, en los que la destrucción o disminución de un recurso necesita ser compensada por una alternativa “equivalente”. Un ejemplo es el de los bancos de humedales, bancos de ecosistemas, o bancos de especies.

Este sistema se emplea cuando no se acepta alguna pérdida neta de un recurso, especie o hábitat natural, la misma que puede ser compensada a través de la restauración de lugares alternativos y “equivalentes” al que ha sufrido el daño o que implica desaparición o deterioro.

La compensación por la pérdida de biodiversidad puede ser de dos tipos:

- \* Bancos de conservación.
- \* Derechos de desarrollo transables.

Según sus creadores, a través de este instrumento se puede conseguir los objetivos de la conservación de la biodiversidad a precios más bajos. Lo que se comercializa son derechos por unidades de desarrollo que se pueden dañar a cambio de otra unidad donde se lleva a cabo actividades de conservación o de rehabilitación de la biodiversidad.

En este mecanismo no se necesita una jerarquía de mitigación ambiental, sino una garantía de la cantidad del emprendimiento (densidad de la infraestructura que se quiere desarrollar). Los “derechos de desarrollo transable” se basan en un límite al área total de desarrollo que puede ser permitida en un área identificada por su valor de conservación.

Por ejemplo, tenemos un área que va a ser intervenida por un proyecto de desarrollo A y un área que servirá para compensar la pérdida de biodiversidad B. El dueño de la locación B renuncia a desarrollar su predio y vende al dueño de la locación A sus derechos, para compensar la responsabilidad por exceder el tope de desarrollo impuesto por el Estado.

Un funcionario de la empresa Río Tinto dice sobre estos mecanismos:

Buscamos tener un “impacto positivo neto” en la biodiversidad. Nuestro objetivo es minimizar los impactos de nuestro negocio y contribuir a la conservación de la biodiversidad para asegurar que nuestra presencia beneficie a la región. Una operación consigue un “impacto positivo neto” si la pérdida de áreas con valor de biodiversidad es menor que las áreas restauradas o compensadas durante un periodo de tiempo. (citado en Ecométrica, s/f)

Las áreas de desarrollo y de compensación se miden con imágenes de satélite. Se mide hasta qué grado un área es prístina, y si es necesario, se puede hacer una evaluación ecológica.

Una forma de evaluar cuán prístina es un área, es usar una escala normativa. En la siguiente tabla se presenta un ejemplo del bioma amazónico.

Clase		Descripción
5	Prístina	Selva tropical prístina, acceso limitado, con excepción de las comunidades indígenas. Especies no perturbadas.
4	Impacto mínimo	Aprovechamiento sostenible de los recursos, los ecosistemas conservan la mayor parte de las funciones originales, las poblaciones de especies en peligro de extinción están estables.
3	Moderada	La recolección sostenible de los recursos, los ecosistemas originales, conservan la mayor parte de las áreas de tala selectiva, los ecosistemas están perturbados, pero conservan algunas funciones, hay recrecimiento de las áreas.
2	Degradada	Mosaico de la agricultura / forestal; el bosque retiene pocas funciones de los ecosistemas.
1	Altamente Degradada	Terreno despejado para el pastoreo; claras áreas; ecosistema no retiene las funciones naturales.
	Artificial	Medio ambiente urbano, carreteras, edificios, superficies artificiales.

Fuente: Ecométrica

¿Qué pasa con las comunidades que viven en este lugar? ¿Dónde entra en este esquema una mina a cielo abierto, o un estación petrolera ubicada en medio de la Amazonía?

**Bancos de Conservación.** Es un mecanismo netamente especulativo de conservación de la biodiversidad.

Existen entidades o empresas especializadas que crean o restauran áreas naturales que contienen “bienes naturales” perfectamente identificados, asumiendo la responsabilidad de su mantenimiento en un buen estado de conservación a largo plazo.

A cambio, reciben “créditos” que les son otorgados por agencias reguladoras reconocidas. Estos “créditos” se pueden entonces vender a promotores que deban compensar la afectación derivada de proyectos de desarrollo, a otras áreas naturales ecológicamente “equivalentes”. Es una especie de mercado de futuros para créditos de conservación.

Los primeros bancos de reservas de activos negociables las estableció en Estados Unidos en 1983 el Servicio de Pesca y Vida Silvestre para compensar los impactos de los proyectos del Departamento del Transporte.

Dado que hay un grupo de empresas y especuladores establecidos que van a lucrar de los bancos de biodiversidad, en realidad estos instrumentos no detienen la destrucción de la biodiversidad, sino que al contrario, promueven su destrucción.



Foto: Jerónimo Palomares

**El rol del Estado.** Como hemos visto, a pesar de que la propuesta central en la que se basan estos mecanismos es que sea el mercado el brazo invisible a través del cual se implementan proyectos de conservación, le asignan al Estado algunos compromisos, roles y responsabilidades:

- \* Crear los mercados de conservación de la biodiversidad.
- \* Definir los derechos que se adquieren con estos nuevos modelos (que son independientes de los derechos relacionados con la propiedad de la tierra o de su arrendamiento). Éste es un aspecto fundamental para crear flujos financieros.
- \* Establecer límites al área que va a desarrollarse.
- \* Establecer límites al comprador de los derechos que se generan a partir de estos mecanismos de mercado.

**Conclusiones.** Estos mecanismos han sido ya aplicados en el mercado de carbono (ampliamente criticados por la comunidad internacional), donde lo que se mercantiliza es un solo producto: el carbono, aunque se crean “equivalencias” con otros gases con efecto de invernadero. El tratar de aplicar los mismos mecanismos a la biodiversidad es igual de absurdo pero mucho más complejo, porque la biodiversidad incluye una gran cantidad de aspectos que van desde los genes hasta los ecosistemas, y en definitiva significa la vida misma.

Con el afán de tabular crematísticamente a la

biodiversidad se usan criterios tales como el número de especies en peligro que hay en un área (por ejemplo si están en la lista roja de la UICN de los organismos en peligro de extinción), o si el área es prístina. De esa manera, se le asigna un valor monetario a la biodiversidad que va a ser compensada, transada, transferida o subastada en el mercado de créditos de conservación.

Entre los aspectos más importantes que hay que tener en cuenta cuando se hace una crítica a estas propuestas es que limitan a biodiversidad a una lista (muy pequeña por cierto) de especies paradigmáticas o en peligro, y que un hábitat es importante porque es prístino. También se ignora que existe una profunda interacción entre las comunidades humanas y la naturaleza que podría ser llamada biodiversidad, pero si recogemos la contribución hecha por las sociedades andinas, podemos llamarla Pachamama; y que la destrucción de una porción de esta Pachamama no se soluciona conservando una porción en algún otro lugar (remoto o no), pues hay muchas cosas más profundas implicadas, como es la sobrevivencia espiritual y material de una sociedad. 🌿

#### Referencias

- Ecométrica s/f Normative Biodiversity Metric. *A tool for assessing organisational biodiversity performance*. Presentación Power Point.
- Europac España. 2010. *Mecanismos financieros innovadores para la conservación de la biodiversidad*.
- Vant, Arild. et. al., "Can markets protect biodiversity? An evaluation of different financial mechanisms". *Noragric Report 60*. Noruega. Junio 2011

# Nuevas soluciones para la “comodificación” de la biodiversidad

Isaac Rojas  
COECOCEIBA-Amigos de la Tierra Costa Rica



7

Foto: Jerónimo Palomares

**Finanzas y biodiversidad.** En la coyuntura actual, las finanzas y su relación con la Naturaleza han cobrado mucha importancia.

El sistema financiero cumplía la función de canalizar recursos ahorrados desde quienes tenían superávit hacia quienes querían invertir o hacia quienes querían consumir por encima de sus recursos. En este escenario los bancos se convertían en intermediarios al recoger los recursos ahorrados y traspasarlos hacia la inversión y el consumo de préstamos. Luego en los años sesenta se dio una baja rentabilidad en el sistema, provocando una crisis estructural que causó gran inflación y

ésta a su vez, determino la erosión en los patrimonios financieros.

Desde ese momento, las reformas económicas, políticas y financieras estuvieron destinadas a garantizar que las finanzas predominaran sobre lo productivo consolidando una nueva configuración económica. Así y desde la década de los setenta el ámbito financiero empezó a dominar y determinar el funcionamiento de la producción y esto es lo que se conoce como financiarización. Se reformuló los fundamentos de la economía real: se crearon nuevos activos financieros y así emergieron nuevas “commodities” [nuevos bienes de consumo, nuevas mercan-

*Pagar para que alguien conserve en algún lugar del mundo, puede significar un buen negocio al comprar y vender permisos de contaminación o unidades de conservación en las bolsas financieras.*

cías] y mercados. La financiarización es más que un nuevo paso de la “comodificación”; es la reducción del valor de todo lo que se intercambia a un instrumento financiero intercambiable o un derivado de un instrumento financiero. En este proceso los mercados financieros así como sus instituciones y élites, ganaron enorme influencia sobre la política económica. A su vez, todas estas reformas se traducen en mayor explotación social, laboral y ambiental.

como pago por servicios ambientales (PSA), es una de las propuestas fundamentales para permitir ponerle un precio a la Naturaleza. Este mecanismo y su lógica, han sido retomados y llevados a amplitudes mayores por el estudio conocido por sus siglas en inglés como TEEB (economía de los ecosistemas y la biodiversidad). El PSA se ha justificado diciendo que la biodiversidad se pierde aceleradamente y que si esto es preocupante es necesario contar con grandes



Foto: Prometeo Lucero

Actualmente, las finanzas penetran todos los mercados de “commodities” y su funcionamiento se expande desde las áreas de reproducción de los sistemas sociales (como pensiones, salud, educación y alquiler) hacia el manejo de los recursos naturales. En tanto que estos últimos se convierten cada vez más en cosas (con precio para comprarlas y venderlas y privatizarlas de esta forma) son más susceptibles de que sean objeto de la financiarización. Esto permite su control.

La financiarización, para ser realidad, necesita que la Naturaleza tenga un precio. Lo que hoy conocemos

cantidades de dinero para detener esta pérdida. Las causas de esta situación son diversas, nos dicen, pero una de las más importantes es que al ser la biodiversidad un bien común, nadie lo protege. A su vez, los países en desarrollo no cuentan con los recursos financieros para detener la pérdida de biodiversidad—que cuesta mucho dinero— y los Estados de países desarrollados cada vez aportan menos—a pesar de obligaciones internacionales al respecto— y de ahí la importancia de que el sector privado participe aportando los recursos financieros. De esta forma, es necesario encontrar nuevos mecanismos

financieros y de mercado (innovadores les llama la Convención en Diversidad Biológica-CDB) que permitan generar ese aporte financiero. Cuando se dice que la biodiversidad no tiene dueño, esto se conoce como una “falla del mercado” que es necesario corregir: “la degradación ambiental es una falla del mercado ya que la ausencia de derechos de propiedad sobre los bienes comunes (como el aire y el agua, por ejemplo) constituye un incentivo para que no haya ningún incentivo para la preservación, dando origen al que se llama *tragedia de los bienes comunes*”.

Este análisis nunca profundiza en las causas que provocan esa pérdida de biodiversidad y cuando algún documento lo hace, no cuestiona nunca la estructura de poder que permite esa destrucción.

**L**a propuesta dominante en todo sistema de pago por servicios ambientales es que la persona —física o jurídica— propietaria del territorio donde la Naturaleza brinda esos “servicios”, sea compensado en términos económicos por los costos de su conservación o a veces, de su creación. Hoy en día, el concepto de PSA es ampliado para abarcar y crear mercados de PSA donde los mismos puedan ser comprados y vendidos en distintas formas. Los servicios ambientales incluyen los “forestales, hidrológicos, paisajísticos y de bioprospección (biopiratería). Conllevan la redefinición de las funciones de la naturaleza y la biodiversidad como ‘servicios’, para poder mercantilizarlos.” Al mercantilizar, se privatiza.

Los sistemas de PSA enfrentan la dificultad de que no puede cuantificarse en forma exacta cuánto cuesta un “servicio ambiental” y presenta un enfoque reduccionista donde valores culturales, espirituales y sociales de la biodiversidad son dejados de lado con los respectivos impactos en comunidades locales y pueblos indígenas. Al mismo tiempo, es un mecanismo que no cuestiona ni propone soluciones a las causas de la degradación ambiental. Dado que brinda tan sólo un pago por un periodo

de tiempo determinado, tampoco ofrece una solución a aspectos tales como la reducción de la pobreza. Los sistemas de PSA tampoco favorecen a las comunidades locales o pueblos indígenas debido a que para optar por los mismos, se requiere una gran cantidad de requisitos. A su vez generan conflictos a lo interno de las mismas puesto que el PSA crea dueños para las funciones de la Naturaleza, lo que ocasiona una competencia por el acceso a los recursos económicos que se ofrecen: su uso siempre ha sido libre, colectivo y fuera del ámbito de la comercialización ya que no es una mercancía. En algunos casos, la comunidad no puede realizar labores tradicionales en el territorio objeto de PSA.

Si en realidad se quisiera favorecer a las comunidades locales y pueblos indígenas, la solución, más que desarrollar PSA, debería ser la promulgación de políticas públicas integrales que favorezcan el control comunitario del territorio y los bienes de la Naturaleza, fortaleciendo iniciativas ya existentes como la gobernanza comunitaria del bosque y la biodiversidad, garantizar las condiciones necesarias para que exista un ejercicio real de sus derechos históricos y colectivos como la autonomía y el control de sus tierras y territorios bajo su cosmovisión.

**La financiarización en acción: si pago, puedo contaminar.** La compensación, es una idea y un mecanismo que cada vez es presentado como una solución ante la degradación de la biodiversidad. Tal y como sucede en el cambio climático, es una falsa solución basada en la idea de que se puede contaminar y hasta destruir un determinado lugar en tanto se pueda pagar por conservar —o para que otras personas conserven— otro lugar en cualquier parte del mundo.

La lógica de ponerle un precio a la biodiversidad para que ésta sea conservada, aparece en el nuevo Código Forestal brasileño objeto de resistencia del movimiento ecologista, campesino, indígena y social de ese país. En el mis-

*Si en realidad se quisiera favorecer a las comunidades locales y pueblos indígenas, la solución, más que desarrollar PSA, debería ser la promulgación de políticas públicas integrales que favorezcan el control comunitario del territorio y los bienes de la Naturaleza, fortaleciendo iniciativas ya existentes como la gobernanza comunitaria del bosque y la biodiversidad, garantizar las condiciones necesarias para que exista un ejercicio real de sus derechos históricos y colectivos como la autonomía y el control de sus tierras y territorios bajo su cosmovisión.*

*Todos estos instrumentos promueven nuevos negocios a partir de la destrucción de la biodiversidad. En ningún momento, estos instrumentos cuestionan el modelo de desarrollo actual o las estructuras de poder que el mismo promueve. Tanto el modelo de desarrollo como sus estructuras de poder, poseen enorme responsabilidad en la destrucción de la biodiversidad. Con estos instrumentos —y la lógica que los fundamenta— más bien, se permite seguir con la actividad destructora. Por ejemplo, una empresa minera puede seguir abriendo minas de oro en todo el mundo en el tanto tenga recursos financieros para comprar permisos de contaminación o unidades de conservación.*

mo, el bosque pasa a ser un título económico —llamado CRA (certificado de reserva ambiental)— y por lo tanto, un propietario de tierras o un municipio con bosque podrá emitir papeles verdes que venderá en la bolsa financiera para que quienes necesiten comprarlos puedan hacerlo y compensen así (ésta es la suposición) la contaminación o degradación que generan por medio de sus actividades en otro ecosistema o cuenca hidrográfica. Esto significa que se puede degradar el bosque en tanto se tenga recursos financieros para comprar en la bolsa.

**L**a compensación en materia de biodiversidad es una idea absurda y perversa: ¿cómo puede compensarse la destrucción de un bosque tropical lluvioso donde existen millares de organismos vivos dependientes los unos de los otros al conservar otro ecosistema distinto?, ¿se podría destruir una selva en Indonesia, Costa Rica, Uganda o Brasil si se da los recursos económicos para conservar un bosque en un país nórdico o incluso otro ecosistema en esos mismos países?, ¿cómo puede compensarse la destrucción de tan sólo un árbol que sirve como hogar a una especie de ave que está en peligro de extinción?, y ¿qué pasa con los pueblos indígenas o comunidades locales que viven allí o dependen de esos bosques? Es algo simplemente imposible y la lógica y propuesta de este mecanismo debe ser calificada como perversa. La biodiversidad es intercambiable.

Con base en la compensación se han creado varios instrumentos como las propuestas de “límites y comercio” (comercialización o intercambio de permisos de contaminación para que quien los adquiera, pueda continuar afectando negativamente la biodiversidad o servicios ambientales de un lugar o área determinada o bien, una o más especies de interés); mercado de crédito y línea base (acuerdos donde quien contamina, paga por el impacto negativo que causa a través de la compra de crédito); bancos de biodiversidad (según el Programa de Desarrollo de Naciones

Unidas, la banca de biodiversidad o de hábitat es “un sistema donde organizaciones o compañías privadas restauran, crean, mejoran o conservan un hábitat para vender unidades tangibles del mismo, créditos a plazo a un desarrollador o permisionario. Estos créditos se usarán como compensación por unidades equivalentes de hábitat que impactarán a través del desarrollo de un proyecto o la extracción de recursos naturales”). A éstos se les puede sumar muchos más que están siendo desarrollados. Al mismo tiempo, hoy en día se promueven bonos financieros para el ambiente y la CDB discute lo que se conoce como el mecanismo de desarrollo verde inspirado en el mecanismo de desarrollo limpio aplicado en materia de cambio climático.

**T**odos estos instrumentos promueven nuevos negocios a partir de la destrucción de la biodiversidad. En ningún momento, estos instrumentos cuestionan el modelo de desarrollo actual o las estructuras de poder que el mismo promueve. Tanto el modelo de desarrollo como sus estructuras de poder, poseen enorme responsabilidad en la destrucción de la biodiversidad. Con estos instrumentos —y la lógica que los fundamenta— más bien, se permite seguir con la actividad destructora. Por ejemplo, una empresa minera puede seguir abriendo minas de oro en todo el mundo en el tanto tenga recursos financieros para comprar permisos de contaminación o unidades de conservación. Esto le permite a la minera seguir con su actividad destructora al tiempo que realiza dos acciones nuevas. La primera es pagar para que alguien conserve en algún lugar del mundo y este pago puede además significar un buen negocio al comprar y vender permisos de contaminación o unidades de conservación en las bolsas financieras. La segunda, es que puede decirle al público que está preocupada por la destrucción de la biodiversidad y por eso da fondos para la conservación. El negocio de la minera por lo tanto, es mayor. ❁

# Por qué negarnos a los servicios ambientales y qué podemos hacer\*

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



II

Foto: Prometeo Lucero

## El debate de los servicios ambientales y Río+20.

Recientemente, oímos hablar mucho más de los servicios ambientales, sobre todo en relación a las charlas preparatorias de la ONU y los gobiernos para la Cumbre de Río+20, prevista para junio de este año. Para entenderlo, tenemos que hablar sobre la idea central que será tratada en esta conferencia: la “economía verde”.

En las noticias sobre Río+20, aparece con frecuencia la expresión “economía verde”. Suena bien, pero es importante entender que se trata de una propuesta que surge en el contexto de una economía profundamente capitalista. Como las principales economías capitalistas están enfrentando una crisis financiero-económica muy grande, sobre todo en los últimos años, buscan salir de la crisis y encontrar alternativas para que sus empresas puedan nuevamente acumular capital y obtener más ganancias

a partir de actividades productivas y también especulativas, o sea, conseguir lucro “sin hacer nada”.

La ONU, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), de 2008, está jugando un rol central con su iniciativa “Economía Verde”, que incluye el estudio “La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad” (The Economics of Ecosystems and Biodiversity-TEEB). El informe de la iniciativa fue publicado en 2011 con el título “Hacia una Economía Verde”. A partir de esa iniciativa surgió la idea de un “Nuevo Acuerdo Verde”, adoptado por EUA y otros países. Promete un escenario donde “ambas partes ganan”, porque se enfrentaría la crisis financiera/económica y climática con el redireccionamiento de las inversiones para lo que podemos llamar “capital natural”, además de invertir en nuevas tecnologías supuestamente limpias como el uso de la biomasa, y el “mercado de carbono”.

En esa perspectiva, los servicios ambientales y su “comercialización” se tornaron algo muy central, un verdadero pilar de la “economía verde”. El resultado será, según Silvia Ribeiro del Grupo ETC que monitorea e investiga este proceso, una “mayor mercantilización y privatización de la naturaleza y de los ecosistemas, integrando sus funciones (definidas como “servicios”) a los mercados financieros”.

**¿Por qué decir no al comercio de servicios ambientales?**

Los defensores de la idea del comercio de servicios ambientales afirman que es una excelente alternativa para los pueblos del bosque porque lo dejaría “de pie” y lo preservaría. Pero hay una serie de argumentos para decir no a los servicios ambientales y al comercio de servicios ambientales:

- \* El comercio de servicios ambientales no pretende modificar el modelo actual de producción y consumo, que está en la base de la crisis ambiental, incluso de la destrucción gradual de los bosques del mundo. Este modelo que beneficia a una minoría de la humanidad ocurre a expensas de innumerables injusticias sociales y ambientales. Para cambiar este modelo es urgente iniciar la transición hacia otras formas de producción y consumo, con justicia social y ambiental. Es urgente, como la red Oilwatch (Observatorio del Petróleo) viene defendiendo mundialmente, dejar el petróleo y el gas en el subsuelo.
- \* La mercantilización y la financierización de la naturaleza a través del comercio de servicios ambientales exige un control del territorio, una privatización, para que el “dueño” e incluso el comprador del “servicio” puedan controlar lo que se está “comercializando”, con la garantía de que el “servicio ambiental” sea entregado según estipula el contrato. En la práctica, esto va en contra de las luchas por el reconocimiento y garantía de los derechos territoriales de los pueblos del bosque y/o de otros ecosistemas. Porque un contrato de servicios ambientales estipula, en todos los casos, que haya un “dueño” del área, o sea, muchas comunidades con derechos no regulados sobre su territorio sufrirán aún más presión para dejar sus tierras o serán expulsadas. Y aunque conseguirían quedarse y ser beneficiadas de alguna forma, el “comprador” del servicio ambiental tendrá el derecho a acceder al área para las debidas inspecciones y monitoreos para verificar si el servicio en cuestión se está preservando y manteniendo debidamente, violando así el derecho de las comunidades sobre sus territorios e inclusive el derecho a mantener su modo de vida.

\* A pesar del discurso de las ONG conservacionistas de que los pueblos del bosque se beneficiarían del comercio de servicios ambientales, en la práctica poco se beneficiarán. Por el contrario, la tendencia es que haya empobrecimiento y expulsión de los pueblos de sus territorios. La experiencia de uno de los países internacionalmente conocido por su esquema de PSA, Costa Rica, muestra, según Amigos de la Tierra, que no se ha reducido la pobreza en las zonas rurales y que ha consumido el 25% del presupuesto del ministerio del Medio Ambiente. Además, la reducción de la tala constatada en el país se debe mucho más a la reducción de la rentabilidad de la cría de ganado que al programa PSA.

- \* Los saberes tradicionales no pueden tratarse como servicios ambientales y ser comercializados.
- \* El “servicio ambiental” de bosques más “comercializado” hasta el momento es el carbono. La experiencia con este servicio ambiental a través del “mercado de carbono” muestra que se trata de una solución falsa a la crisis climática, y que, por si fuera poco, causa la violación de derechos de pueblos indígenas y no indígenas, tanto en el Sur como en el entorno de las empresas contaminadoras en el Norte.
- \* La expansión y la adopción global del pago y comercio de servicios ambientales profundiza el proceso de mercantilización y financierización de la naturaleza.
- \* El PSA, con un discurso de preservación, tiende a profundizar la explotación de las riquezas naturales y la consecuente degradación ambiental, que sería “compensada” con la generación de servicios ambientales comerciables en el área preservada. Y aunque parezca increíble, cuanto más escaso es el “servicio ambiental”, mayor tiende a ser el precio y el lucro.
- \* La financierización de la naturaleza que permite “vender” y lucrar con “activos” y “certificados” de servicios ambientales es ilegal e inmoral porque se basa en la idea inventada de que la naturaleza estaría “prestando servicios ambientales”. Lo que no se inventa es la importancia del bosque para innumerables pueblos, por ejemplo, la diversidad de animales, de plantas, el agua, la regulación del clima, la fertilidad del suelo para plantar alimentos, etcétera. Es imposible asignarle un precio a la importancia que esto tiene.
- \* El hecho de medir, monitorear y asignar un precio a los servicios ambientales y hacer las transacciones comerciales resultantes involucra un conocimiento específico, y la tendencia es que los bancos, las empresas y las corporaciones privadas

se apoderen y lucren con el comercio de servicios ambientales, sin que las comunidades tengan conocimiento de los contratos y los negocios. Un gran incentivo para esos grupos es que, debido a la crisis económico-financiera, ya se buscan nuevas formas de obtener lucros, preferiblemente, “sin hacer nada”.

- \* La lógica y el funcionamiento de los servicios ambientales fueron pensados por científicos provenientes de la cultura occidental, que continúan fragmentando y separando al ser humano de la naturaleza, en relación a los beneficios de esos “servicios” sobre todo para la vida humana. Sin embargo, los pueblos del bosque tienen visiones y experiencias de convivencia e integración con la naturaleza que garantizan el bienestar de ambos, muy diferentes; así surgen otras visiones sobre la naturaleza, como el “buen vivir”, los derechos de la Madre Naturaleza, su no-mercantilización y no-financierización. Al ponerles un precio como forma de valorizar los servicios ambientales, son descartadas otras formas, otros lenguajes, principalmente de los pueblos del bosque, de valorar y conservar la naturaleza.
- \* El comercio de servicios ambientales tiende a ser un estímulo más para la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles, consideradas “bosques plantados” por la FAO y otras instituciones internacionales y gobiernos nacionales.

**¿Caminos a seguir?** El capital especulativo y los actores interesados como bancos, consultores, grandes empresas, fondos de inversión, así como otros actores aliados como ONG y, frecuentemente, nuestros propios gobiernos, pretenden apoderarse de los territorios de los pueblos con el comercio de servicios ambientales para “vender” y lucrar. Así, la lucha por los derechos de los pueblos de los bosques que dependen de ellos tiende a tornarse más compleja y difícil.

¿Cómo continuar esa lucha? A continuación, algunas posibles orientaciones:

**a.** Muchas comunidades que viven en bosques, sean campesinas, tradicionales o indígenas, comparten la preocupación sobre cómo conservar esas áreas, principalmente cuando las mismas se tornan más escasas y la necesidad por tierras aumenta. Muchas veces, exigen, en una demanda justa, el apoyo del Estado para garantizar su conservación. Las informaciones recogidas en este artículo alertan a que las comunidades, en vez de entrar en esquemas como el pago por servicios ambientales y el comercio de tales “servicios”, reúnan todas las informaciones sobre



Foto: Prometeo Lucero

qué es y qué representa la idea de servicios ambientales y su comercio, promoviendo debates con toda la comunidad. El presente texto tiene exactamente la finalidad de alimentar esos debates.

Si los gobiernos gastan recursos públicos para ayudar a grandes empresas y bancos, el mismo dinero puede ser aplicado también en políticas públicas para ayudar a las comunidades que buscan conservar y recuperar sus áreas forestales, sin necesidad de transformar esas acciones en mecanismos perversos como el comercio de servicios ambientales, lo que profundiza el proceso de mercantilización y financierización de la naturaleza.

**b.** Una característica común del comercio de servicios ambientales y del “mercado de carbono” es su falta de transparencia. Es de suma importancia



exigir, en su país, informaciones a las autoridades, a los parlamentarios, sobre la reglamentación ya aprobada y la que está siendo discutida sobre este tipo de actividad. En países donde la legislación sobre el comercio de servicios ambientales está elaborándose rápidamente, como en Brasil, hay claras contradicciones con la Constitución del país, por ejemplo, cuando los proyectos de ley proponen la privatización de algo fundamental y de libre acceso para toda la población. Por ejemplo, en el estado de Acre, entidades de la sociedad civil están pidiendo al Ministerio Público Federal que inicie una acción de inconstitucionalidad contra la Ley Estadual 2.308/2010 que instituye el Sistema de Incentivos al Servicio Ambiental del Estado.

**c.** La agricultura campesina en casi todos los países del Sur sufre la falta de apoyo, de políticas públicas, para mantenerse y fortalecerse. Ese tipo de agricultura, practicada incluso en áreas de bosques sin que haya sido una amenaza a la continuidad del bosque, ha posibilitado una convivencia y una interacción con el mismo. La idea del comercio de servicios ambientales descarta esa convivencia. Más apoyo en forma de políticas públicas para ese tipo de agricultura fortalecería la seguridad y la soberanía alimentaria de esas poblaciones y de las regiones en las que están viviendo. Además, la agricultura campesina ya

contribuye, como la Vía Campesina ha divulgado, con el “enfriamiento” del planeta. Los Estados, en vez de conceder apoyo a las comunidades campesinas, a menudo financian y facilitan la introducción del comercio de servicios ambientales. Significa gastar dinero público y, a veces, asumir nuevas deudas financieras con instituciones internacionales como el Banco Mundial, cuando éstas ofrecen “incentivos” para ese nuevo tipo de “comercio”. La carga nuevamente es para el pueblo.

**d.** La mercantilización y la financierización de la naturaleza señalan la importancia de construir alianzas más amplias entre quienes combaten el sistema financiero internacional, quienes luchan contra la privatización de la naturaleza, y quienes luchan diariamente por sus territorios y ecosistemas.

**e.** Una alianza amplia y fuerte, contraria a la “economía verde”, está siendo propuesta a través de la convocatoria camino a Río+20. Busca concretar una agenda en conjunto con organizaciones y redes no gubernamentales y movimientos sociales, incluyendo acciones de solidaridad a comunidades impactadas por empresas que se apoderan de sus territorios y los degradan, como es el caso de la CSA en Río de Janeiro, de propiedad de las multinacionales Vale y Thyssenkrup, o contaminan el mar y

afectan a pescadores como la petrolera Petrobras. La agenda conjunta prevé también la realización de la Asamblea de los Pueblos Afectados por proyectos privatizadores y degradantes en la víspera de Río+20.

**f.** Es necesario continuar con más fuerza la lucha para que las comunidades que conservan los bosques tropicales y dependen de ellos puedan tener el derecho y el control sobre esos espacios. Significa luchar por el reconocimiento de los derechos de esos pueblos sobre sus territorios —algo aún inexistente o insuficientemente garantizado en muchos países de Latinoamérica, África y Asia. En países donde ya hubo muchos avances como en Brasil, la tendencia es de retroceso en los derechos indígenas y en los derechos de otros pueblos tradicionales, mientras crecen sin cesar los esfuerzos para crear un “mercado global en servicios ambientales”.

**g.** Precisamos continuar la resistencia y la denuncia del capital financiero y sus actividades especulativas. A pesar de la crisis que afecta principalmente a las mayores economías del mundo, casi todos los países y sobretodo sus gobiernos continúan defendiendo el sistema e involucrados en él. Sin embargo, aumentan, en todo el mundo, las críticas y las movilizaciones que claman por cambios profundos especialmente en relación a la financierización cada vez mayor de la economía, y también de la naturaleza, con una creciente ola de privatización de todo lo que aún es público. Por eso, es necesario continuar luchando contra la expansión de esa lógica del capital especulativo para que no se apodere de áreas fundamentales para el futuro de la humanidad, incluso los bosques tropicales.

Corresponde que todos denunciemos cada vez más las perversidades y contradicciones de esa lógica y sus impactos concretos en los territorios. Precisamos apoyar y fortalecer la resistencia de los pueblos para que, en primer lugar, les sea asegurado el derecho sobre sus territorios y para que se revierta el proceso de privatización de la naturaleza, también en el futuro, garantizando el libre acceso a las poblaciones que siempre la cuidaron e hicieron usufructo de ella.

Como dijo una habitante de la comunidad de Katobo, en el bosque localizado al este de la República Democrática del Congo, territorio de Walikali, al expresar el significado del bosque para su comunidad: “Somos felices con nuestro bosque. En el bosque recogemos leña, cultivamos alimentos y comemos. El bosque nos da todo, legumbres, todo tipo de animales y eso nos permite vivir bien. Es por eso

que somos muy felices con nuestro bosque, porque nos permite conseguir todo lo que necesitamos. Y nosotras, las mujeres, precisamos especialmente del bosque, porque es allí donde encontramos todo lo que es necesario para alimentar a nuestras familias. Cuando oímos que el bosque podría estar en pe-



ligo nos preocupamos, porque nunca podríamos vivir fuera de éste. Y si alguien nos dijera que tenemos que abandonar el bosque sentiríamos mucha rabia, porque no nos podemos imaginar una vida que no sea dentro de un bosque o cercana a éste. Cuando plantamos alimentos, tenemos comida, tenemos agricultura y también caza; las mujeres sacan cangrejos y peces de los ríos. Tenemos diversos tipos de legumbres, y también plantas comestibles del bosque, y frutas, todas las cosas que comemos, que nos dan fuerza y energía, proteínas y todo lo que precisamos”. Y eso no tiene precio. 🌿

Este texto, editado por *Biodiversidad*, reúne los tres fragmentos finales del documento del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), *Servicios ambientales y su propuesta de mercantilización y financierización de la naturaleza: Bosques, monocultivos de árboles y “economía verde”*. La versión completa puede consultarse en el Boletín mensual del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), número 175, febrero 2012 <http://www.wrm.org.uy>



Pronunciamiento

## Cambio climático y preparación para Río+20

Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas

*Defender el agua es defender la vida.  
Basta de extractivismo y de criminalización.  
Por la construcción e implementación del Buen Vivir  
y de auténticos Estados plurinacionales.*

Nosotras y nosotros, autoridades y dirigentes de los pueblos y naciones indígenas originarios de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú, reunidos en Lima los días 14 y 15 de marzo del 2012 en el **Seminario sobre cambio climático y preparación para Río+20** organizado por la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas-CAOI

### **Declaramos:**

1. Que en la Región Andina los gobiernos abiertamente neoliberales y los llamados alternativos o progresistas coinciden en insistir en el capitalismo neoliberal extractivista que saquea y depreda la Madre Tierra, vulnera los derechos humanos y colectivos de los pueblos indígenas y criminaliza a sus líderes, autoridades y dirigentes, acusándolos de estar financiados por la derecha y persiguiéndolos penalmente por graves delitos, como sabotaje, secuestro, terrorismo y tentativa de homicidio:

\* En Ecuador los pueblos indígenas convocados por la Conaie, ECUARUNARI y sectores sociales están realizando una Marcha por la Vida, el Agua y la Dignidad de los Pueblos que desde el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, se moviliza desde todo el país para llegar a Quito el 22 de

marzo, Día Mundial del Agua. Los pueblos indígenas y los movimientos sociales marchan porque el Estado está vulnerando la Constitución, está poniendo los recursos naturales en manos de las empresas multinacionales, profundizando la concentración de las tierras, aprobando megaproyectos de infraestructura e ignorando las propuestas de las organizaciones indígenas para la elaboración de leyes importantísimas como la Ley del Agua. Además, estigmatiza, criminaliza, discrimina y persigue a las organizaciones indígenas, acusando a sus dirigentes de delitos gravísimos como el terrorismo y sabotaje.

\* En Bolivia se aprueba una Ley de Consulta que viola la Ley de Protección al TIPNIS y el Ministerio Público cita a 26 personas, entre ellos 20 líderes y dirigentes indígenas, acusándolos de los peores delitos, como tentativa de homicidio, por participar en la marcha del año pasado, y lo hace precisamente cuando se anuncia el inicio de la IX Gran Marcha Indígena. Además se promueven leyes que atentan contra la plurinacionalidad y el Buen Vivir consagrados en la Constitución Política del Estado y en particular contra el derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación, recordando la jurisdicción y el ejercicio de la justicia indígena. La concentración de tierras en poquísimas manos des-



El páramo andino ecuatoriano

Foto: Antonio Herrera

plaza a los pueblos originarios de sus territorios ancestrales.

\* En Colombia, las fuerzas regulares e irregulares siguen usando los territorios indígenas como campos de batalla e imponiendo en ellos proyectos extractivos que obligan a desplazamientos masivos y producto de los cuales más de treinta pueblos indígenas están en peligro de extinción física y cultural. Los pueblos indígenas, dando ejemplo de organización, fortaleza y madurez, forman parte de la Mesa de Concertación y Diálogo Nacional con el gobierno, pero los acuerdos a los que se llega en este espacio no se cumplen por falta de voluntad política del mismo gobierno, expresada, entre otras formas, por la no dotación de recursos económicos para implementarlos.

\* En el Perú el gobierno promulga una Ley de Consulta basada en los intereses de los megaproyectos ex-

tractivos, insiste en implementar los proyectos mineros en cabeceras de cuenca y zonas vulnerables, maniobra para cooptar y dividir a las organizaciones. La criminalización continúa y actualmente hay cerca de un millar de dirigentes y líderes de las comunidades con persecución policial y procesos penales en su contra, por ejercer su derecho a la defensa del agua y de la vida.

2. Los problemas son comunes: en toda la región se afectan los bienes naturales, en particular el agua, los territorios y los derechos de los pueblos indígenas, vulnerándose el derecho a la consulta y el consentimiento previo, libre e informado reconocido por instrumentos internacionales como el Convenio 169 de la OIT, la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, suscritos por

*Los problemas son comunes: en toda la región se afectan los bienes naturales, en particular el agua, los territorios y los derechos de los pueblos indígenas, vulnerándose el derecho a la consulta y el consentimiento previo, libre e informado reconocido por instrumentos internacionales*



los cuatro Estados andinos. Las causas también son comunes: el sometimiento al extractivismo neoliberal, que criminaliza para beneficiar a las grandes empresas y profundiza el modelo primario exportador con el mismo pretexto: no ahuyentar las inversiones extranjeras.

3. La crisis climática y la crisis de civilización pretenden ser resueltas profundizando sus causas, apelando a las falsas soluciones sustentadas en los mecanismos de mercado, como REDD y ahora la llamada economía verde, que sólo cubre con un barniz ecológico los problemas de fondo.

**Frente a todo lo anterior, acordamos:**

- \* Expresar nuestro respaldo y solidaridad con la Marcha por la Vida, el Agua y la Dignidad de los Pueblos de los pueblos indígenas ecuatorianos, los movimientos sociales y sus organizaciones (Conaie y ECUARUNARI); la defensa del TIPNIS por los pueblos originarios bolivianos y sus organizaciones (Conamaq y CIDOB); la campaña en defensa de los pueblos indígenas colombianos en peligro de extinción que desarrolla la ONIC; y la demanda de una auténtica Ley de Consulta que garantice el consentimiento previo, libre e informado de los pueblos indígenas peruanos organizados en Conacami, Aidesep, CNA y Onamiap.
- \* Exigir el cese de la criminalización y persecución policial y judicial contra los líderes, dirigentes y autoridades de los pueblos indígenas y sus organizaciones en Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú, con el inmediato corte de juicio y garantías para el ejercicio de sus derechos, entre ellos el derecho a la protesta.
- \* Reafirmamos la unidad de los pueblos y naciones indígenas originarios y sus organizaciones, junto con nuestra decisión de lucha articulada y conjunta por nuestros derechos y los derechos de la Madre Tierra. Rechazamos las maniobras de los gobiernos para cooptar y dividir a nuestras organizaciones.
- \* Demandar políticas públicas efectivas que garanticen la intangibilidad

de las cabeceras de cuenca, nuestros glaciares, las zonas vulnerables como los páramos y bosques de neblina, prohibiendo toda actividad extractiva o megaproyecto que las afecte. Demandar también el reconocimiento de la gestión y el manejo tradicional de estas zonas por parte de los pueblos indígenas, promulgando leyes para que ese manejo y gestión esté en sus manos, con apoyo de recursos financieros y técnicos de los Estados.

- \* Rechazar las falsas soluciones al cambio climático sustentadas en los mecanismos del mercado: no a REDD, no a la economía verde. Y reconocer que la respuesta no es tecnológica sino política, económica y cultural. Se trata de la crisis de una civilización dirigida a la acumulación y la única salida es rescatar y construir una civilización distinta basada en el diálogo y armonía con la Madre Tierra: profundizar el Buen Vivir.
- \* Construir y consensuar nuestras propuestas en defensa de la Madre Tierra para que éstas sean reconocidas por los Estados, compartidas y enriquecidas por los movimientos sociales y llevadas hasta los espacios internacionales de toma de decisión, como la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo Río+20 y las Conferencias de Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. ♻️

Lima, 15 de marzo del 2012.

**Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAO I**

**Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador, ECUARUNARI**

**Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, Conamaq**

**Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC**

**Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, Conacami**

# Corporaciones y tecnología en la “economía verde”

Grupo ETC

**E**n la ruta hacia la Cumbre de la Tierra (Río+20) de junio de 2012, la noción de una “gran transformación tecnológica” que posibilitará una “economía verde” está siendo ampliamente promovida como la clave para la supervivencia de nuestro planeta.<sup>1</sup> Una idea central de este empuje tecnológico “verde” es sustituir la extracción de petróleo con la explotación de *biomasa* (cultivos alimentarios y textiles, pastos, residuos forestales, aceites vegetales, algas, etcétera). Sus proponentes vislumbran un futuro post-petrolero donde la producción industrial (de plásticos, sustancias químicas, combustibles, fármacos, energía, etcétera) deje de depender de los combustibles fósiles y se centre en materias primas biológicas transformadas mediante plataformas de alta tecnología basadas en la bioingeniería. Afirman que así será posible un desarrollo que “cuide” la naturaleza sin sacrificar el crecimiento económico.

Sin embargo, los mayores depósitos de biomasa terrestre y acuática están ubicados en el Sur global donde campesinos, pastores, pescadores y comunidades forestales los cuidan y basan su existencia en esa naturaleza natural y cultivada, ahora llamada genéricamente “biomasa”. Esta nueva “bioeconomía” desatará el mayor acaparamiento de recursos visto en más de 500 años. Los nuevos “amos de la biomasa” corporativos tienen las condiciones tecnológicas para mercantilizar la naturaleza en una escala sin precedente, con la consecuente destrucción de la biodiversidad y la expulsión de los pueblos cuyo sustento depende de ésta.

**La telaraña corporativa.** Ciento cuarenta y siete empresas transnacionales controlan 40% del volumen total de ventas de todas las transnacionales del globo. Y están estrechamente interconectadas mediante acciones y participaciones, constituyendo una súper-entidad global que ejerce un control



¿Un campo de soja es un cementerio?

Foto: Carlos Vicente

enorme sobre los mercados, la producción y las políticas nacionales e internacionales.<sup>2</sup>

De las 43 mil 60 mayores empresas en 116 países, 737 concentran 80% de las ventas de todas las transnacionales. Pero a nivel de conexiones hay un núcleo de mil 318 empresas que tienen dos o más interconexiones. Estas mil 318, con sede en 26 países, controlan 60% de los ingresos globales con acciones en empresas multinacionales de manufactura, energía y otros rubros básicos.

Aunque los datos son un estudio suizo de 2007, la estructura de la red se mantiene y es clave para entender las políticas públicas que se promueven frente a las crisis financiera, alimentaria, climática y ambiental.

Este descomunal poder corporativo está entretejido con enormes sumas de dinero público para salvar bancos y grandes empresas en quiebra, a costa de los presupuestos de políticas de bienestar social para las mayorías, a costa del apoyo que necesita la población víctima de las crisis y en lugar de apoyar alternativas descentralizadas y de pequeña escala, como la agricultura campesina o las cooperativas de trabajadores urbanos, entre otras, que son las que realmente

pueden enfrentar las crisis múltiples resolviendo las causas, no transformando los síntomas de la enfermedad en nuevas fuentes de negocios.

Aparte de la especulación financiera que causó la crisis, y de los nocivos modelos de consumo y de producción contaminantes, la súper-entidad de corporaciones promueve nuevas fórmulas de lucro con la naturaleza como los mercados de carbono o los servicios ambientales, y una explotación más refinada de los recursos naturales mediante nuevas tecnologías. La biología sintética supuestamente convertirá la biomasa en nueva fuente de combustibles, fármacos y sustancias industriales, y la geoingeniería —la manipulación intencional de los sistemas de la Tierra— promueve falsas soluciones al cambio climático a una escala planetaria.

Es irónico que le llamen “economía verde” a paquetes que incluyen subsidios a corporaciones, nuevas fórmulas de lucro con los ciclos vitales del planeta, y promoción de todo como supuestos remedios a las crisis que ellas mismas provocaron. Obama dijo, parafraseando a F. Roosevelt, que se trata de un “green new deal” (nuevo acuerdo verde), donde todos son escenarios donde “todos ganan”. Pero las ganancias-ganancias están siempre referidas a esa red corporativa que tiene entre sus tentáculos al planeta y a la gente.<sup>3</sup>



Foto: Prometeo Lucero

**Biología sintética: esclavizar la vida desde sus moléculas.** Una de las propuestas tecnológicas centrales de la economía verde, es la biología sintética (construcción de genes y microorganismos en laboratorio). Esta tecnología ofrece las técnicas para “re-programar” radicalmente el ADN de levaduras, algas y bacterias. Biólogos que trabajan con empresas de energía y química están agregando nuevas tiras de ADN artificial, secuestrando las funciones de células vivas de modo que los microbios se ali-

menten de azúcares y materia vegetal para secretar productos para usos industriales: combustibles para transporte, compuestos de alto valor y plásticos. Las empresas patrocinadoras buscan que las bacterias diseñadas faciliten usar la biomasa como sustituto del petróleo. Alegan que reducirán la dependencia del petróleo y las emisiones de gases con efecto de invernadero. Los organismos sintéticos son especies nuevas, con impactos desconocidos para la biodiversidad y la salud humana. Diseñar secuencias genéticas nunca antes vistas, puede crear contaminantes vivos que podrían acelerar la pérdida de biodiversidad si se salieran de control.

Cambiar la producción de materias primas por la de combustibles y sustituir los químicos con plantas y azúcares tiene un costo ambiental muy alto. Se considera que la apropiación comercial de la biomasa ya rebasó la capacidad natural del planeta para reponerse. La apropiación de la tierra, el agua y los suelos para convertir la biomasa a usos industriales ya conduce a desplazamientos de comunidades locales e indígenas, arriesgando aún más la seguridad alimentaria. Los nuevos usos de los microbios sintéticos para transformar la biomasa en productos industriales seguramente empeorará esa tendencia.

**Los nuevos amos de la biomasa.** A partir del uso de la biología sintética, las más grandes empresas petroleras, químicas, de agronegocios y energía, entre otras, están creando alianzas e invirtiendo en esta nueva ola de conquista de la biomasa planetaria:

*DuPont.* El gigante químico DuPont y el gigante petrolero BP tienen una empresa de capital de riesgo, Butamax, que busca comercializar combustibles derivados de algas. A principios de 2011, DuPont compró Danisco, fabricante de enzimas y aditivos especializados para alimentos. DuPont ya vende un bioplástico derivado del maíz. DuPont (Pioneer) es la segunda empresa de semillas más grande del mundo y la sexta compañía de pesticidas más grande del mundo.

*Solazyme.* Dow Chemical, Unilever, Chevron, Bunge Ltd., la Marina de Estados Unidos y el Departamento de Defensa están aliándose con la empresa de biología sintética con sede en California, Solazyme, lo cual define sus mercados: combustibles, químicos, nutrición y ciencias de la salud, y se especializa en transformar “azúcares vegetales de bajo costo en aceites renovables de alto valor”. Solazyme también está asociándose con San-Ei Gen, un fabricante y distribuidor japonés muy grande de aditivos para alimentos, para desarrollar aditivos alimentarios

a partir de algas y también ya tiene negocios con Roquette Frères de Francia para lanzar al mercado Solazyme-Roquette Nutritionals, una empresa comercializadora también de aditivos alimentarios derivados de algas.

*Evolva SA.* El gigante químico BASF y la gigante farmacéutica Roche tienen alianza con la compañía de biología sintética y biotecnología Evolva SA (Suiza) que conecta sus tecnologías y línea productiva con las compañías que tienen los recursos y la capacidad para realizar el desarrollo último de los productos así como su comercialización. Evolva adquirió Abunda Nutrition, su socio en la búsqueda de la producción de vainilla sintética (julio de 2011) y también es socia de International Flavor & Fragrances para producir “otro saborizante clave”. Evolva también está en sociedad con la Oficina de Investigación del Ejército de Estados Unidos, para la búsqueda de compuestos que inhiban el crecimiento de la *Burkholderia pseudomallei*, patógeno bacteriano.

*Amyris.* Procter & Gamble, Chevron, Total, Shell, Mercedes-Benz do Brasil, Michelin Tire, Grupo M&G (fabricante de plásticos), Bunge Ltd. y Guarani, todas están asociándose con la empresa de biología sintética Amyris, con sede en California. Según *Biofuels Digest*, Amyris “se considera una red de sociedades, lo que constituye el elemento central estratégico en su forma de conducirse en el mercado a partir de su baja inversión patrimonial”.

Muchos de los promotores de la bioeconomía no sólo dominan los sectores industriales desde sus nuevas asociaciones para explotar en términos “verdes” la biomasa aún no mercantilizada, sino que claman por mecanismos de mercado para cuantificar y comercializar los procesos naturales de la Tierra, rebautizados ahora como “servicios ambientales” (por ejemplo, los ciclos del carbón, de los nutrientes del suelo y del agua).<sup>4</sup> Las compañías ya no están satisfechas sólo con el control del material genético de las semillas, las plantas, los animales, los microbios y los seres humanos (es decir, todos los seres vivos): anhelan el control de la capacidad reproductiva del planeta.

La economía de base biológica global significa una tangible amenaza de mayor degradación ambiental, pérdida sin precedentes de biodiversidad y mayor desaparición de los bienes comunes. Representa un asalto a las vidas y a los modos de vida de los pequeños agricultores, los pastores, las comunidades forestales y los pequeños pescadores, esto es,

de las comunidades que alimentan a la mayor parte de la población mundial y que, al mismo tiempo, representan nuestra mayor esperanza para combatir el calentamiento global y enfrentar la crisis alimentaria.

**¿Tecnologías verdes o ciegas?** El proceso más dramático de transformación tecnológica en la historia —que involucra las tecnologías de la información, las biotecnologías, las nanotecnologías y la ingeniería— ocurrió después de la primera Cumbre de la Tierra en 1992. En ese mismo periodo, sin embargo, las Naciones Unidas y los gobiernos sistemáticamente han minimizado o eliminado su capacidad para comprender la ciencia y monitorear las tecnologías. Hasta ahora, la tecnología ha jugado un papel extraordinariamente importante en los documentos oficiales para Río+20, pero la capacidad de los gobiernos y las sociedades para comprender las implicaciones y riesgos de las nuevas tecnologías ha disminuido hasta quedar limitada a algunos temas a nivel nacional o regional.

El tema de la tecnología aparece profusamente desde el primer *Borrador Cero* (documento base de negociación para Río+20 publicado en enero 2012) pero el papel crucial de la *evaluación previa, social, ambiental y de salud de las tecnologías* brilla por su ausencia. Sin evaluación previa independiente y amplia, los gobiernos quedan abiertamente vulnerables a la propaganda y cabildeo de los actores con intereses de lucro en las tecnologías; la sociedad no puede acceder a la información ni conocer los planes tecnológicos que desarrollan las corporaciones o que ya colocan en los mercados. Los mecanismos de evaluación previa pueden corromperse también, pero son al menos una posibilidad de analizar socialmente las tecnologías desde un punto de vista crítico. No obstante, algunas tecnologías, como la geoingeniería, conllevan riesgos tan altos, que lo que urge es prohibir cualquier experimento en el mundo real y su despliegue.

La necesidad de evaluación previa e independiente de las tecnologías, con alta participación social, es hoy más necesaria que nunca porque:

- \* Se ha acelerado el ritmo del desarrollo científico y tecnológico.
- \* Un número muy pequeño de grandes corporaciones controlan las tecnologías y los recursos, y su poder ha aumentado mediante los regímenes de propiedad intelectual.
- \* Se ha reducido la capacidad de los gobiernos para comprender y regular las tecnologías emergentes.
- \* La convergencia en campos de investigación científica ha multiplicado los impactos de las tecno-

logías resultantes: por ejemplo, la convergencia de la informática, la nanotecnología, la genómica y la biología sintética hace posible la creación de formas de vida diseñadas en laboratorio, con grandes riesgos e implicaciones de muy largo alcance espacial y generacional.

\* Cada vez más, el mundo natural es visto como un campo de frutos maduros para su mercantilización. Los nuevos instrumentos financieros y especulativos están avanzando en la conquista y la legalización de estas nuevas formas de explotación y acaparamiento.

Dos décadas de desarrollo y despliegue tecnológico acelerado, en el contexto del comercio global masivo y la liberalización de las inversiones, han dejado el planeta peor que como estaba cuando el ya limitado concepto de “desarrollo sustentable” estaba en pañales. Nuevas tecnologías de alto riesgo se están desarrollando con mucha rapidez y fuera de control gubernamental, público o social. El *Principio de Precaución* se erosionó y deformó hasta hacerlo irreconocible, sencillamente para permitir a las empresas hacer ganancias más rápidamente.

Además, las tecnologías son, por definición, artefactos culturales que pueden funcionar de formas diferentes en culturas y ambientes diferentes. El lubricante de maquinaria que funciona todo el año en Kenia será obsoleto en el invierno canadiense. Las tecnologías que fueran evaluadas para funcionar bien en un clima o en una cultura pueden ocasionar problemas en otra.

También el riesgo ambiental ha cambiado dramáticamente. Muchas veces los lugares donde se experimenta, se despliega o se comercializa una nueva tecnología tienen cada vez menores posibilidades de conocer sus implicaciones. Hoy los impactos de la tecnología pueden ser instantáneos y globales, lo cual requiere la aplicación mucho más estricta del principio de precaución, la identificación de los riesgos ambientales, de salud y sociales que conllevan y la evaluación desde múltiples perspectivas, antes de que lleguen a los mercados.

**Geoingeniería: urge prohibición.** Si bien la necesidad de desarrollar un mecanismo independiente para la evaluación de las tecnologías es urgente, en el mejor caso llevará algún tiempo hacerlo bien y hacer que funcione. Mientras tanto, las tecnologías extremadamente riesgosas y peligrosas deben detenerse o someterse a moratorias. El caso de la geoingeniería —la intervención tecnológica en gran escala, intencional, de los sistemas de la Tierra— es particularmente preocupante.

Un pequeño pero muy influyente grupo de científicos, con apoyo de corporaciones y algunos gobiernos, está presionando para que se hagan pruebas de estas tecnologías a escala planetaria, ante la ausencia de acuerdos internacionales al respecto, y a pesar de que las 193 partes del Convenio sobre Diversidad Biológica adoptaron una moratoria sobre tales actividades en octubre de 2010<sup>5</sup>. Más aún, debido a que esas tecnologías —por definición— operan a escala planetaria, probarlas no se diferencia de ponerlas en operación. Probarlas es ya desplegar la geoingeniería, y aunque lo llamen Plan B, no tenemos un “Planeta B.”

Las propuestas van desde alterar la química de los océanos para tratar de aumentar la absorción del CO<sub>2</sub> (fertilización oceánica) a las inyecciones de dióxido de sulfuro en la estratosfera para reflejar la luz solar (Manejo de la Radiación solar). Árboles artificiales, biochar, blanqueamiento de nubes y “pantallas solares” en el espacio se encuentran entre las propuestas de geoingeniería que se investigan en países de la OCDE (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, entre otros).

La geoingeniería es la antítesis del desarrollo sostenible. A continuación, 10 razones por las cuales Río+20 debe oponerse enérgicamente a los intentos de *diseñar* el clima:

1. No es posible realizar pruebas de geoingeniería de manera segura o confiable.
2. No conocemos lo suficiente sobre el clima como para intentar recalibrarlo.
3. La geoingeniería ocasionará impactos desconocidos, no buscados y transfronterizos, como sequías, acidificación de los océanos, cambios en el uso de tierras, etcétera.
4. La geoingeniería conduce inherentemente a la militarización.
5. La geoingeniería no enfrenta las causas del cambio climático.
6. La geoingeniería desvía atención y recursos financieros de las prioridades reconocidas por la comunidad internacional, incluyendo los esfuerzos para la reducción de emisiones.
7. La geoingeniería viola o erosiona muchos tratados internacionales.
8. La geoingeniería crea dependencia tecnológica: una vez desplegada, no puede detenerse sin provocar un calentamiento repentino y catastrófico.
9. No es muy tarde para impedir que las tecnologías de geoingeniería ganen terreno.
10. El problema del cambio climático es político, no tecnológico.



Foto: Jerónimo Palomares

**Algunas conclusiones.** La cumbre de Río+20 podría convertirse en el espacio clave para legitimar las propuestas de las corporaciones y poderosos gobiernos sobre cómo seguir haciendo negocios a partir de los desastres. Someter al planeta desde las moléculas de las plantas, pasando por sus ciclos vitales y hasta su relación con el Sol, no suena muy verde en realidad. Los costos pueden ser fatales para la mayoría de los habitantes. Para las organizaciones y movimientos sociales del mundo es fundamental seguir denunciando las maniobras de la telaraña corporativa y las verdaderas intenciones de su nueva “economía verde”.

Un resultado mínimo positivo de la Cumbre oficial de Río+20 debería ser llamar a fortalecer y aplicar estrictamente el principio de precaución ante las nuevas tecnologías; iniciar el proceso para establecer un mecanismo multilateral, independiente de los intereses de lucro y con amplia participación social, para la evaluación previa de las nuevas tecnologías por sus implicaciones sociales, culturales, económicas, ambientales y de salud antes de que éstas sean desarrolladas y salgan a los mercados, y establecer la prohibición de los experimentos de geoingeniería. 🌱

#### Referencias:

- ¿Quién controlará la economía verde?, diciembre de 2011, <http://www.etcgroup.org/es/node/5298>
- Los nuevos amos de la biomasa, mayo de 2011, <http://www.etcgroup.org/es/node/5253>
- Geopiratería, argumentos contra la geoingeniería, noviembre de 2010, <http://www.etcgroup.org/es/node/5240>
- Contribución del Grupo ETC al Borrador Cero, diciembre de 2011, <http://www.etcgroup.org/es/node/5304>
- Argumentos para la evaluación de las Tecnologías en Río+20, marzo de 2012, <http://www.etcgroup.org/es/node/5310>

#### Notas:

- <sup>1</sup> Organización de las Naciones Unidas, *World Economic and Social Survey 2011: The Great Green Technological Transformation*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, 2011.
- <sup>2</sup> Los datos provienen del estudio *The Network of Global Corporate Control* de Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston, del Instituto Federal de Tecnología de Suiza (publicado en la revista científica *PLoS ONE* el 26/10/11). El estudio analiza las redes corporativas globales y las relaciones entre ellas, según la base de datos Orbis al 2007, que registra más de 30 millones de actores económicos en el mundo.
- <sup>3</sup> “¿Quién controlará la economía verde” Informe de Grupo ETC, diciembre de 2011, [www.etcgroup.org/es/node/5298](http://www.etcgroup.org/es/node/5298)
- <sup>4</sup> Para una explicación crítica de los servicios ambientales (o ecosistémicos), véase la página electrónica del Proyecto de Mercado de Servicios Ecosistémicos, radicada en Australia: <http://www.ecosystemservicesproject.org/html/markets/overview/markets.html>.
- <sup>5</sup> J. Tollefson, “Geoengineering Faces Ban,” *Nature* 468, pp. 13-14: <http://www.nature.com/news/2010/101102/full/468013a.html>. Decisión x/33, Biodiversidad y cambio climático, parágrafo 8 (w): [www.cbd.int/doc/decisions/cop-10/cop-10-dec-33-es.pdf](http://www.cbd.int/doc/decisions/cop-10/cop-10-dec-33-es.pdf)

## ¿Economía verde o lucro “legitimado”?

24

*Este número de Biodiversidad, sustento y culturas, nuestro foco se centra en todos los mecanismos para lucrar con lo que la gente de las comunidades campesinas, de las comunidades de los bosques, han venido haciendo por siglos. Desconociendo a los sujetos, despersonalizando a los cuidadores, se inventa un ente abstracto que efectúa un servicio que puede tener precio para comprarlo, venderlo, valorizarlo o utilizarlo como bono financiero. De ahí a toda la maraña que se mueve en torno a la “financierización de la Naturaleza” y a las posibilidades mercantiles que arrasarán la cubierta vegetal del planeta si los dejamos, es el tamaño de ese nuevo invento de la estafa: “la economía verde”. Desde varios rincones, diversas miradas nos ayudan a desenmascarar este verde lucro.*

**Desde los años 70 hasta ahora, el capitalismo ha buscado nuevas formas para superar sus crisis** de sobre-producción, sobre-valorización del capital, del crecimiento económico y de la tasa de ganancias. Algunas de estas “soluciones” fueron los planes de ajuste estructural, privatizaciones, apertura indiscriminada de los mercados, el lucro perpetuo por procesos usureros de endeudamiento o el constante saqueo del trabajo humano y de las bases materiales, principalmente en los países del Sur, para garantizar el crecimiento y la acumulación capitalista. Es un proceso propio del neoliberalismo, conocido como “sacar sin hacer”. Sin embargo, no les es suficiente. Hoy, no sólo quieren expandir esas mismas políticas; también quieren lucrar con la crisis económica, alimentaria y ecológica que han provocado, con la creación de nuevas mercancías y con las “falsas soluciones” al cambio climático.

Esto implica una mercantilización extrema de la Naturaleza, incluidos sus ciclos y funciones, que son la base misma de la vida. Así, los bosques, el agua o el aire se transforman en una mercancía. Esto va a traer un fuerte impacto sobre la biodiversidad, la tierra, la cultura y la vida, sobre todo de los pueblos originarios, campesinos y comunidades tradicionales. En sus territorios, estas poblaciones enfrentan diariamente conflictos ambientales con empresas y gobiernos para defender y garantizar otra relación con la Naturaleza: de complementariedad, interdependencia y solidaridad, y no de explotación, depredación y saqueo. Estos procesos de mercantilización van acompañados de una profun-

da financierización de la Naturaleza, donde todo se puede comprar o vender en cualquier bolsa de valores del mundo. Con esta nueva fase del capitalismo, con el mercado de los bonos de carbono, los Programas de Reducción de Emisiones de Carbono causados por la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+), los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), los Servicios Ambientales y otros, los aborígenes, campesinos, afrodescendientes y otras poblaciones pasan a proveer un nuevo tipo de trabajo asalariado, sus bosques se transforman en mercancía y los bienes de la Naturaleza pasan a ser “servicios ambientales”.

Las “falsas soluciones” al cambio climático son propuestas que siguen proliferando, generando grandes impactos en las comunidades más vulnerables. Así vemos que comunidades enteras son expulsadas de sus tierras. Hablamos de la vida concreta de millones de personas, hombres y mujeres, tanto del campo como de los centros urbanos, que día a día sufren la voracidad del capital y se ven afectados en su vida cotidiana, sus costumbres, saberes, culturas y creencias. Todo para que las corporaciones acumulen más poder y sigan ganando millonarias sumas de dinero. *Jubileo Sur Américas, Frente a la mercantilización de la vida y la Naturaleza: ¡Nuestras resistencias y alternativas!, 15 de noviembre, 2011*

**En medio de la actual crisis ambiental, financiera, económica, la biodiversidad ha cobrado una enorme importancia por el papel que puede jugar para la “economía verde” que quedará consolida-**



Municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca), Guerrero, México.

Foto: Prometeo Lucero

da a través de los acuerdos de la Cumbre Río+20. No es sino una nueva cara del capitalismo en la que la biodiversidad, el agua, los suelos, los ciclos biogeoquímicos, la fotosíntesis, las funciones y estructuras de la naturaleza podrán ser convertidas en mercancía.

Parte de este proceso son las falsas soluciones al cambio climático, como los mecanismos REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Evitadas) o la economía llamada TEEB (Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad). Marañas de propuestas que buscan en esencia el control de tierras, bosques, agua y biodiversidad como recurso de compensación, o como materia prima de nuevas tecnologías.

En la práctica, se pretende profundizar la aplicación de medidas neoliberales frente al problema del clima, al manejo de la biodiversidad o a la protección de los bosques. Exalta el paradigma de que la solución está en los mercados, en los derechos de propiedad, en la correcta asignación de precios y en la mercantilización de toda la naturaleza, de los saberes tradicionales o las culturas asociadas, en desmedro de la justicia, las soberanías y el respeto a los derechos humanos y de la naturaleza.

[...] Durante el camino hacia Río+20, y en la COP11 de la CDB de la India, se darán pasos para definir instrumentos financieros, políticas y asociaciones público-privadas que se requieren para obtener la mayor apropiación de territorios y despojo de derechos de los pueblos como jamás se ha dado en la historia de la humanidad. Debido a su escala y ámbito de acción, lo que se propone tendrá efectos devastadores en los territorios y los derechos.

[...] Con los mismos discursos de alivio de la pobreza, conservación y sustentabilidad que beneficiaron a los sectores industriales, militares y financieros, tratan de convencernos nuevamente que la “economía verde”, impulsada por los mismos actores, es la solución.

Ante esta realidad, las organizaciones, redes y movimientos sociales abajo firmantes exhortamos a los gobiernos convocantes a la reunión de Quito a que detengan la mercantilización de la naturaleza; de igual manera, hacemos un llamado a los participantes en el evento a impedir el avance de la Economía Verde que se está fraguando y actuar en concordancia con modelos de sociedades distintos del sistema capitalista depredador y que son contruidos sobre principios comunitarios y formas de

relación con la naturaleza basadas en el cuidado de la vida. *Carta abierta a la secretaria de la Convención de Diversidad Biológica y a los gobiernos de Japón, India, Noruega, Suecia y Ecuador, 9 de marzo, 2012, suscrita por un sinnúmero de organizaciones e individuos a nivel internacional*

biernos, sobre todo del Sur, no son más que observadores en las conferencias. No son consultados, a pesar de que las consecuencias serán enormes para la gran mayoría de la población mundial, que vive en el Sur, y cuya responsabilidad por la crisis climática es ínfima.



Foto: Prometeo Lucero

Municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca), Guerrero, México.

**La conferencia climática de Durban no tomó ninguna decisión significativa en cuanto al combate de la crisis climática.** Un nuevo acuerdo vinculante se firmará, quizás, en 2020. ¿En 2020? Según la red de organizaciones y movimientos llamada Climate Justice Now, esto constituye un “crimen de lesa humanidad”. Parecería que los gobiernos, y en gran medida aquéllos más responsables de la crisis climática, han abandonado la idea de tomar en cuenta a las personas, especialmente a las mujeres pobres, que hoy son víctimas del cambio climático y están siendo afectadas o fuertemente amenazadas por él.

Sabemos y hemos visto que esos gobiernos sí toman en cuenta, y mucho, sus propios intereses, sus riquezas, sus empresas transnacionales y sus instituciones financieras. Siguen negando su responsabilidad —histórica— por el cambio climático, y siguen contaminando, incluso más que antes, pero señalan con el dedo a países como China, India y Brasil, que han comenzado a contaminar más. Los pueblos, tanto del Norte como del Sur, e incluso muchos go-

El próximo encuentro en el que los gobiernos discutirán sobre el clima y el medio ambiente será la Conferencia Río+20, en junio de 2012, veinte años después de la conferencia de 1992 realizada en la misma ciudad. En 1992, la crisis ambiental ocupaba un lugar más importante en el debate internacional. Veinte años más tarde, el problema del clima y, en términos más generales, el problema ambiental, ya no son prioritarios para los gobiernos del Norte. Aparentemente, sólo les interesan si pueden beneficiar a sus empresas, sus bancos y su crecimiento económico, incluida la posibilidad de compensar su contaminación a través de proyectos REDD+, falsamente destinados a conservar los bosques. Así, no causa sorpresa que la palabra “economía” —y no ambiente, ni clima, ni naturaleza, ni población— figure en el centro del debate de Río+20. Y para que suene mejor, y no tan “lo mismo de siempre”, se le llama “economía verde”.

En Durban, en diciembre pasado, se podía oír, entre las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales que hablaban de la conferen-

cia oficial, comentarios como los siguientes: es hora de que construyamos y decidamos nuestra propia agenda, en lugar de seguir la de los gobiernos y sus conferencias, que no conducen a soluciones reales sino a más frustraciones, además de beneficiar a las empresas. Quizás esta idea de una “agenda propia” sería una manera más fructífera de actuar y de influir sobre conferencias y gobiernos.

Tal vez una forma de elaborar esa agenda de los pueblos por las organizaciones y los movimientos podría ser que, en lugar de gastar tiempo, dinero y energía en asistir a las conferencias, se invirtiera tiempo, dinero y energía en encuentros con las comunidades a escala local y regional, para analizar lo que sucede en dichas conferencias y contribuir a discutir sobre acciones locales, regionales, nacionales e incluso internacionales con el fin de ejercer presión sobre los gobiernos. Quizás un impulso coordinado de ese tipo, en muchos países del mundo, en el Norte y en el Sur, antes, durante y después de las conferencias, lograría que los gobiernos estuvieran más dispuestos a escuchar a la gente y a considerar sus reclamos.

Más concretamente, para Río+20, las organizaciones participantes —en lugar de asistir a las conferencias y organizar sus propios programas de actividades, que suelen ser interesantes pero resultan a menudo separadas y fragmentadas—, podrían trabajar en la elaboración de un programa conjunto, que incluya un apoyo concreto a las luchas populares contra proyectos destructivos, con el fin de presionar a nuestros gobiernos para que adopten soluciones reales para la crisis del clima y las otras vinculadas a ella. Una propuesta de este tipo podría convocar a muchas más personas a nuestras movilizaciones y tendría quizás una influencia mucho mayor sobre nuestros gobiernos. Ese espíritu de cooperación debería continuar más allá de Río+20, para construir un movimiento más fuerte. *Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales*, ver ([http://www.wrm.org.uy/RIO+20/Nos\\_movilizamos.html](http://www.wrm.org.uy/RIO+20/Nos_movilizamos.html))

**La “Economía Verde”, ampliamente divulgada como la nueva estrategia industrial-tecnológica para neutralizar los efectos del cambio climático, viene a constituir la nueva visión capitalista del mundo, cuyo objetivo principal es utilizar la biomasa terrestre como fuente productiva de materia, energía e información, con el fin último de seguir potenciando los sistemas productivos que, durante los últimos cincuenta años, han depredado y explotado los bienes naturales, y al hombre mismo, provocando el cuadro de deterioro-degradación del planeta, pero ahora oculto dentro de un esquema de desarrollo humano sustentable.**

Según los teóricos que sustentan la “Economía Verde”, la nueva estrategia de producción-consumo girará en torno a la producción primaria del planeta Tierra que, según estimaciones de varios expertos, sobrepasa los 250 mil millones de toneladas al año de biomasa o materia viva. De ese total, sólo 62 mil toneladas al año es utilizado para satisfacer las necesidades humanas y los requerimientos industriales actuales. La diferencia (188 mil toneladas-año) queda a disposición del nuevo modelo productivo basado en la “Economía Verde”; es decir, con fines de renta o lucro capitalista.

Para la “racionalidad capitalista” ese 86% de la biomasa no utilizada puede convertirse en el principal objetivo-meta de la industria como fuente de carbono “verde” para abastecer, o parcialmente sustituir, los combustibles fósiles del carbón “negro” provenientes del petróleo; esto es, el carbón y gas que actualmente sostienen las economías industriales que soportan al modelo capitalista —responsables directos del cambio climático que está destruyendo al planeta Tierra.



Municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca), Guerrero, México.

Lo que se vende como un cambio benigno y benéfico, del carbón negro al carbón verde, es un vulgar despojo global de recursos naturales para sustentar una nueva fuente de riqueza corporativa. Si esta apropiación tiene lugar, podría consumarse un nuevo atropello contra la humanidad, profundizando la injusticia, la pobreza y el hambre en el mundo. Acaparar los frágiles ecosistemas para ampliar los inventarios de carbono es una acción criminal contra la humanidad que vive en un planeta ya en crisis. *Edgar Jaimés, “El futuro deseable es sin la economía verde, El grano de arena, 2 de enero, 2012. <http://attac.info.mx/2012.02/el-futuro-deseable-es-sin-la-economia.html>*

**Se intensifica la ofensiva del capitalismo, vía la economía verde, para privatizar todos los ámbitos de la vida y la naturaleza.** Y en un contexto de crisis económica como el actual, una de las estrategias del capital por recuperar la tasa de ganancia se basa en mercantilizar los ecosistemas. Se presentan las nuevas tecnologías (nanotecnología, agrocombustibles, geoingeniería, transgénicos) como la alternativa a la crisis climática cuando éstas no harán sino intensificar la crisis social y ecológica que enfrentamos.

Todo apunta a que la Cumbre de Río+20 va a servir para despejar el camino a las empresas para legitimar sus prácticas de apropiación de los recursos naturales. De aquí la importancia de la Cumbre de los Pueblos de Río+20, que se celebrará días antes de la cumbre oficial, organizada por un amplio abanico de movimientos sociales y que presentará un programa y una hoja de ruta alternativos.

En Europa y en Estados Unidos, en cambio, la resistencia indignada se centra en la movilización contra los recortes sociales, las privatizaciones, la banca y el pago de una deuda ilegítima. Temas, paradójicamente, centrales en América Latina en las décadas de los años 80, 90 y 2000. Colocar la cuestión de la crisis ecológica y la economía verde en la agenda de estos nuevos movimientos sociales (indignad@s y occupiers) fue otra de las cuestiones repetidamente planteadas en el Foro Social Temático. En definitiva, la necesidad de vincular la lucha por la justicia social con la lucha por la justicia ecológica. *Esther Vivas, “De la economía verde, l@ indignad@s y los foros sociales”, Alai Amlatina, 30 de enero de 2012.*

**El calentamiento global es el resultado del sistema capitalista de producción, distribución y consumo.** Las transnacionales, las instituciones financieras, los gobiernos y los organismos internacio-



Foto: Prometeo Lucero

nales a su servicio, no quieren reducir sus emisiones de gases con efecto de invernadero. Ahora intentan imponernos la “economía verde” como solución para la crisis ambiental y alimentaria, lo que además de agravar el problema, resulta en la mercantilización, privatización y financiarización de la vida. Rechazamos todas las falsas soluciones para esas crisis, como los agro-combustibles transgénicos, la geoingeniería y los mercados de carbono, que son nuevos disfraces del sistema.

La realización de Río+20, en el mes de junio en Río de Janeiro, pasados 20 años de la Eco '92, refuerza la centralidad de la lucha por justicia ambiental en oposición al modelo de desarrollo capitalista. El intento de “enverdecimiento” del capitalismo, acompañado por la imposición de nuevos instrumentos de la “economía verde”, es una alerta para que los movimientos sociales reforcemos la resistencia y asumamos el protagonismo en la construcción de verdaderas alternativas a la crisis. *Asamblea de Movimientos Sociales, Porto Alegre, Brasil, 28 de enero, 2012.*

**Ecologistas en Acción califica el Borrador Cero, el documento de partida para la Conferencia de la Tierra Río+20,** como un gran oximorón, ya que intenta conjugar el crecimiento económico con la lucha contra la pobreza y la degradación ambiental. Se mantienen invariables las mismas tesis del modelo económico actual de las últimas décadas, obviando que el crecimiento se produce en base a la generación de desigualdades y a la devastación de la naturaleza.

El instrumento básico que se plantea en el borrador para alcanzar este crecimiento es la mal llamada “economía verde”. Parece claro que cuando el borrador habla de economía verde está hablando, básicamente, de seguir como hasta ahora profundizando en la liberalización y la privatización, y no de un imprescindible cambio de modelo económico.



Esto mismo se muestra cuando señala como actores principales de esta economía verde a las corporaciones multinacionales. ¿Cómo es posible que entidades que tienen que maximizar sus beneficios todos los años para “ser competitivas” puedan, al mismo tiempo, pilotar un cambio de modelo que huya de la adicción al beneficio que genera la necesidad imperiosa de crecer de forma continuada? De hecho, numerosos informes vienen denunciando la vulneración sistemática de derechos humanos por parte de las multinacionales. La concentración del poder económico y político del sector privado por la desregulación de las legislaciones estatales y la inexistencia de normas obligatorias para las empresas en el derecho internacional están en la base de la actual crisis.

Otros de los agentes del “cambio” indicados son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. Ecologistas en Acción denuncia que a estas alturas es imposible plantear que estos organismos, que han sido claves en el desarrollo de la economía globalizada, puedan servir para darle el giro copernicano que necesita.

Por si cupiese alguna duda, la economía verde que define Naciones Unidas se basa en “instrumentos del mercado”, “asociaciones entre el sector público y privado”, “investigaciones sobre el capital natural mediante incentivos y políticas adecuadas”.



Municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca), Guerrero, México.

Fotos: Prometeo Lucero

Es decir, exprimir a la naturaleza con nuevos nichos de mercado como la economía de la biomasa, la privatización de la biodiversidad o el controvertido programa de REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques) que amenaza la supervivencia de los pueblos indígenas y comunidades que dependen de los bosques, está produciendo violaciones a los derechos humanos y podría resultar en el despojo masivo de tierras. *Ecologistas en Acción*, “Mal empieza el camino hacia Río+20”, 3 de febrero, 2012

**La economía verde necesita de la extrema mercantilización de la naturaleza, entregar mayor poder a las corporaciones y al sistema financiero.** Río+20 tendrá algunos temas críticos para enrumbar las negociaciones hacia una economía verde:

Los empleos verdes, con los que se pretende distraer de la grave recesión económica de los países industrializados. Se habla de millones de empleos en una agricultura, industria o servicios que supuestamente preservan o restauran la calidad ambiental, a partir de manejar al antojo términos como la “in-

ningún análisis sobre la urbanización forzada debido al vaciamiento del campo ni a los programas de ajuste que buscan privatizar los servicios públicos.

La alimentación y la agricultura son prioritarias para la cumbre de Río. No sólo por la inclusión de los suelos en el mercado del carbono, sino porque el hambre constituye un buen negocio para las empresas agroindustriales y de semillas.

La “economía azul”, tiene el claro matiz de vincular el derecho al agua, y las fuentes de agua dulce, con el capitalismo verde. El agua es un asunto crucial en Río+20. Los océanos son el nuevo botín de

la economía de los ecosistemas y la biodiversidad. El “carbono azul” es la nueva frontera de los negocios del cambio climático.

Las crisis humanitarias —debidas a los desastres que en su mayor parte son provocados— se abordan desde el concepto de lo que se denomina la resiliencia. Esto implica que las poblaciones más vulnerables a los desastres, sin ser las responsables de los problemas, deben simplemente adaptarse a los cambios. *Acción Ecológica*, “Cuando el río suena piedras trae”, febrero de

2012



Foto: Prometeo Lucero

Municipio autónomo de Suljaá (Xochistlahuaca), Guerrero, México.

clusión social” —para vender la economía verde en los sectores de trabajadores afectados por el modelo de producción imperante.

La energía es también central en la agenda de Río+20. La Asamblea General de Naciones Unidas declaró a 2012 como el Año de la Energía para Todos. Sin embargo, la energía a la que se hace referencia está alejada del principio de la soberanía energética. Se trata de energía “eficiente, moderna y renovable”, basada en más hidroenergía, agrocombustibles, expansión de paneles y granjas eólicas, sin mencionar siquiera la necesidad de extraer menos combustibles fósiles o los impactos de estos proyectos energéticos a gran escala sobre los derechos de los pueblos y la naturaleza.

El problema de las ciudades es abordado con una serie de compromisos acerca del acceso a saneamiento, o al agua potable. Sin embargo, en los documentos oficiales referidos al tema, no se hace

**Aun cuando los elementos de la raíz de la actual crisis ecológica y social se encontraban presentes en la conferencia de Río en 1992**, la conciencia de un mundo finito y parcialmente destruido —a causa del carácter irreversible de algunos fenómenos (clima, biodiversidad, agotamiento de los recursos)— era por entonces relativamente marginal y circunscrita a círculos de expertos o captada por estos círculos.

A comienzos de los 90, la globalización económica y financiera era todavía generosamente presentada como “el horizonte infranqueable” y el camino del progreso para toda la humanidad. En este contexto, la conferencia de Río en 1992 reafirmó el “desarrollo sostenible”. La ambigüedad de este concepto hace referencia a las tensiones que ya se hacían presentes en Río: ¿se trata de garantizar la permanencia de un modelo por demás agotado o bien garantizar la perdurabilidad de las sociedades

y de sus ecosistemas frente a la persistencia de un desarrollo depredador de los recursos naturales y humanos?

Está demostrado que el “desarrollo” resulta globalmente inviable: la perdurabilidad de las sociedades es incompatible con las políticas preconizadas al unísono por el Banco Mundial y el FMI, por la OMC, y más globalmente con un modelo de sociedad centrado en la rentabilidad a corto plazo y en la expropiación masiva de los bienes comunes. Paradójicamente, la globalización económica, en su afán de expandir los límites del mundo por el libre comercio generalizado, prometiendo prosperidad y crecimiento a través de la inclusión en el mercado mundial, puso de manifiesto la finitud del planeta y profundizó las desigualdades sociales.

Pero para el capitalismo global, los desastres sociales o naturales, como son el cambio climático o el colapso de la biodiversidad, representan nuevas oportunidades, nuevos mercados, posibilidades para una economía y un crecimiento pretendidamente verdes. Es así que aparecen las pseudo-soluciones —como los mercados de derechos de contaminar, los mercados de la biodiversidad o incluso la promoción de agro-combustibles y proyectos de geo-ingeniería— en un postrer intento de hacer perdurar un sistema que conduce directamente al abismo. *Geneviève Azam y Michael Löwy, Movimiento altermundista y desafíos de Río+20, Rebelión, 17 de febrero, 2012*

**Ante esta realidad, precisamos convertir Río+20 en un proceso mundial de fuerte movilización,** que confronte la realidad de un sistema de muerte (que busca perpetuarse a cualquier costo) y fortalezca las luchas y resistencias por nuestra sobrevivencia a través de la construcción de alternativas no-capitalistas como la soberanía alimentaria. La continuidad y la profundidad de las actuales crisis, su carácter sistémico y cada vez más militarizado y violento, la falta de respuestas adecuadas por parte de la mayoría de los gobiernos y el secuestro de los procesos de negociación multilateral por parte de los intereses geopolíticos y corporativos, van marcando con urgencia la construcción de un espacio propio, plural, democrático y autónomo, con un mensaje contundente y logros concretos, capaz de constituirse no sólo en caja de resonancia de nuestras denuncias y demandas sino en multiplicador de nuestra creatividad y fortalezas, nuestra solidaridad y esperanza.

Frente a la enorme fiesta de las falsas soluciones que están preparando para Río+20 las grandes corporaciones, los bancos y entidades financieras inter-

nacionales y los gobiernos cómplices, con el fin de consolidar un capitalismo reverdecido como única respuesta ante las múltiples crisis por ellos mismos desatadas —crisis económica, ecológica, alimentaria, energética, democrática, climática, de derechos, de género, en fin, crisis civilizatoria—, la Cumbre de los Pueblos tendrá el desafío de hilvanar y visibilizar las verdaderas soluciones que desde los pueblos se vienen construyendo, en el campo, en los bosques, en las fábricas, en las comunidades, los barrios, las escuelas y demás lugares de trabajo y de convivencia. Convocamos entonces a involucrarnos en este proceso y a movilizarnos en cada lugar camino a Río+20, impulsando campañas e iniciativas de debate y formación, de ampliación de plataformas de estrategia y acción conjunta, de coordinación y apoyo solidario entre las luchas concretas y las demandas aglutinadoras.

Llamamos a los pueblos y movimientos en lucha contra todas las formas de explotación, depredación y dominación, a unirse con nosotros en una Asamblea Permanente de los Pueblos, donde afirmaremos nuestros derechos y los de la Naturaleza frente a la mercantilización de la vida y el “reverdecimiento” del capitalismo, sobre la retórica de la “economía verde”.

A través de los testimonios y el análisis, los intercambios y la solidaridad, la movilización y las acciones concretas, tendrá además el desafío de fortalecer las luchas presentes y convocar a nuevas acciones e iniciativas, generadoras de nuevas plataformas de unidad.

[...] Se realizarán además actividades auto-gestionadas en torno a aspectos vitales del proceso de transformación sistémica y civilizatoria, buscaremos conocer y apoyar directamente las luchas de los pobladores de Río de Janeiro, y de todos los lugares, en sus esfuerzos de sobrevivencia ante la embestida del capitalismo y su cara reverdecida, incluyendo los mega-eventos, los acaparamientos de tierras, los mega-proyectos, los mecanismos llamados de desarrollo limpio y otras tantas siglas y nombres engañosos como REDD, REDD+, biocombustibles. Denunciaremos a los responsables, organizaremos acciones directas y también, como corresponde, celebraremos la vida y la esperanza que nacen y se nutren de nuestras luchas y conquistas. *Movimientos sociales en la Cumbre de los Pueblos por justicia social y ambiental, contra la mercantilización de la vida y la naturaleza y en defensa de los bienes comunes. “Nos movilizamos junt@s camino a Río+20 y más allá, por Nuestros Derechos y los Derechos de la Naturaleza, contra la Mercantilización de la Vida y el Reverdecimiento del Capitalismo”, 2012* ♣

Llamamiento para el 17 de abril

Día Internacional de las Luchas Campesinas

**¡Acabemos con el acaparamiento de tierras!  
¡La tierra para quienes la trabajan!**

**Jakarta, 2 de marzo de 2012.** El 17 de abril es el Día Internacional de las Luchas Campesinas, que conmemora la masacre de 19 campesinas y campesinos que luchaban por tierra y justicia en Brasil en 1996. Cada año se celebra este día en todo el mundo, en defensa de las campesinas y los campesinos que luchan por sus derechos.

Durante los últimos años hemos padecido la aplicación de nuevas políticas y de un nuevo modelo de desarrollo basado en la expansión y expropiación de terrenos, conocido como acaparamiento de tierras. El acaparamiento de tierras es un fenómeno impulsado por inversionistas y personas con poder a escala local, nacional e internacional, con la connivencia de gobiernos y autoridades locales, para controlar los recursos más preciados del mundo.

El acaparamiento de tierras ha provocado la concentración de la tierra y recursos naturales en manos de grandes inversionistas, dueños de plantaciones, empre-

sas madereras, hidroeléctricas y mineras, desarrolladores turísticos e inmobiliarios, autoridades portuarias y de infraestructuras, etcétera. La consecuencia ha sido el desalojo y desplazamiento de poblaciones locales —generalmente campesinos y campesinas—, la violación de derechos humanos y de la mujer, el aumento de la pobreza, la fractura social y la contaminación ambiental. El acaparamiento de tierras trasciende las estructuras imperialistas Norte-Sur: las corporaciones transnacionales involucradas están basadas en Estados Unidos, Europa, Chile, México, Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Tailandia, Malasia, Indonesia y Corea del Sur, entre otros.

Las instituciones financieras, como los bancos privados, los fondos de pensiones y otros fondos de inversión, se han convertido en agentes poderosos en el acaparamiento de tierras, mientras se siguen emprendiendo guerras para tomar el control de las riquezas naturales. El Banco Mundial y algunos bancos regionales de desarrollo están facilitando el acaparamiento de tierras y agua mediante la promoción de medidas y legislaciones que favorecen a las corporaciones, como el suministro de capital y garantías para inversores corporativos y el fomento de un modelo económico de desarrollo destruc-



tivo y extractivo. En el interín, el Banco Mundial y otras instituciones propusieron siete principios para la Inversión Agrícola Responsable (IAR) que deberían prevenir los abusos, pero que en realidad dan legitimidad al acaparamiento de tierras por parte de inversionistas públicos y privados. La Via Campesina, junto con aliadas y aliados claves, ha protestado en contra de esta iniciativa durante los últimos dos años.

El acaparamiento de tierras es un fenómeno global basado en la dominación corporativa de la agricultura a través del control de la tierra, el agua, las semillas y otros recursos. Muchos gobiernos y gabinetes estratégicos la justifican aduciendo que la agroindustria modernizará las prácticas agrícolas atrasadas y garantizará la seguridad alimentaria para todos. Sin embargo, por muy difundidas que sean estas justificaciones, se ha demostrado que son completamente falsas en el mundo real.

Los agentes clave detrás del acaparamiento de tierras dan prioridad a las ganancias por encima del bienestar de las personas: producen agrocombustibles si ello resulta más rentable que la producción de alimentos; y exportan su producción alimentaria si ello resulta más lucrativo que venderla en el mercado local. En esta carrera por lucrar, la agro-industria está aumentando su control de los sistemas de producción de alimentos, monopolizando recursos y dominando los procesos de toma de decisiones. Los grupos de presión corporativos poseen una fuerte influencia política que a menudo embarga las instituciones democráticas. Además, actúan con la complicidad de la clase dirigente local y nacional (comerciantes, políticos y líderes de comunidades), que no protegen a su propio pueblo del saqueo.

El acaparamiento de tierras ha desposeído a campesinas y campesinos y pueblos indígenas, especialmente a mujeres y jóvenes, de sus recursos y medios de sustento. También está dañando el ambiente. Los pueblos indígenas y las minorías étnicas se ven expulsados de sus territorios por fuerzas armadas, lo que aumenta su vulnerabilidad y en ciertos casos ocasiona incluso la esclavitud. Las falsas soluciones al cambio climático, basadas en el mercado, como el concepto en boga de la “economía verde”, están logrando separar para siempre a las comunidades locales de sus recursos agrícolas y naturales.

Así pues, La Via Campesina realiza un llamamiento a todas y todos sus miembros y aliados, movimientos de pescadores, organizaciones de trabajadores agrícolas,



Foto: Jerónimo Palomares

grupos de estudiantes y medioambiente, movimientos a favor de la justicia social, para organizar acciones en todo el mundo el día 17 de abril para ejercer una masiva demostración de resistencia popular al acaparamiento de tierras y destacar la lucha contra el control corporativo sobre los recursos agrícolas y naturales.

Unámonos y luchemos:

Para detener el acaparamiento de tierras y reclamar la tierra tomada. ¡La tierra debería estar en manos de quienes la trabajan!

Para aplicar una reforma agraria integral a fin de llevar justicia social a las zonas rurales.

Para acabar con el control de la vida de miles de millones de personas, ejercido por unos pocos inversores y empresas transnacionales.

Para oponernos a los principios de las “inversiones agrícolas responsables” (IAR) propuestas por el Banco Mundial, ya que nunca puede ser “responsable” el hecho de que inversionistas y empresas acaparen tierras agrícolas.

Para reforzar el sistema de producción agrícola basado en la agricultura campesina y la soberanía alimentaria.

Invitamos a organizaciones, movimientos y agrupaciones y personas a que el 17 de abril organicen una acción directa, una proyección de vídeo, un mercado campesino, una ocupación de tierras, un debate, una protesta, una exposición de arte, o cualquier otra acción que destaque el mismo objetivo. 🌱

### El agua nuevamente entre la vida y la muerte

**Elizabeth Peredo Beltrán, ALAI AMLATINA, 14 de marzo, 2012.** Han pasado ya 15 años de la primera versión del Foro Mundial del Agua y 20 de la Declaración de Río. Durante esos años el Consejo Mundial del Agua liderado por empresas como Veolia, Suez, Coca-Cola, Monsanto y otras grandes transnacionales han desarrollado una visión muy sofisticada del agua, una visión que está fundamentada en el concepto de que el agua es un bien mercantil necesario para la vida y la ecología, funcional a los derechos humanos y a la sobrevivencia, por lo tanto... un gran negocio.

En todo ese tiempo, en lugar de mejorar el cuidado de las fuentes y acuíferos en todo el mundo la situación ha empeorado sustancialmente. Los equilibrios ecológicos necesarios para la supervivencia y la fluidez del ciclo hidrológico se han quebrado

como nunca antes, debido a los procesos de agroindustria a gran escala, contaminación minera y proyectos de energía basados en la construcción de enormes hidroeléctricas, entre algunas de sus causas. Por su parte, las empresas están buscando cada vez más ganarle terreno a la gestión pública y se siguen dando debates entre gestores públicos versus empresarios y diplomáticos corporativistas que intentan convencernos de que el papel de los privados es inevitablemente necesario para la gestión del agua. En estos debates y acuerdos de gobernanza global del agua se pretende deslegitimar la gestión pública y fortalecer el concepto que fue desarrollado por el Consenso de Washington: el desarrollo y el cumplimiento de los objetivos del Milenio sólo serán posibles si existe una fuerte inversión privada, por lo tanto el desarrollo, los derechos humanos y los equilibrios ecológicos están librados a la suerte del mercado.

Este principio ha permitido construir un sistema especulativo de alto vuelo que ahora viene a reforzarse con el desarrollo de la economía verde que es más de lo mismo, pero pensado para crear mercados especulativos con un tinte verde añadido para dar la sensación de que se está protegiendo el planeta y con la intención, esta vez sí, de mercantilizarlo todo; no sólo el agua que tomamos y hasta el aire que respiramos sino inclusive el futuro del planeta. Aunque parezca ciencia ficción esto es posible así como ha sido posible que desde este Foro se hayan impulsado soluciones técnicas y corporativas escandalosas hace unos años y que ahora ya están puestas en práctica.

En La Haya, el Foro Mundial del Agua de 2003 se propuso incentivar la creación de semillas transgénicas para “ahorrar agua” según su diagnóstico de que es la agricultura la que mayor agua usa en el mundo.

Por entonces los activistas del agua reclamaron que esta solución se podía constituir en un crimen que podría afectar la salud de todo el mundo y activaron campañas para evitar las semillas transgénicas e incluir el principio precautorio sobre estas tecnologías. Hoy, las semillas transgénicas son parte del comercio mundial de alimentos y sus tecnologías e insumos; en esta semana Argentina se ha enorgullecido de presentar al mundo el patentamiento de una nueva semilla transgénica capaz de “ahorrar” agua en la producción de trigo, maíz y soya a nivel mundial.

Las cosas van mal porque han dejado las decisiones más importantes sobre la vida y sobre el planeta a las corporaciones y a los gobiernos poderosos y desarrollistas que asentados bajo el principio de que todo se compra, se paga, se vende o se repara pagando, han llevado hasta los límites la imposibilidad de construir una sociedad solidaria, cuidadosa del medio ambiente y sobre todo respetuosa de un bien sagrado para la vida como es el Agua.

El Foro Mundial del Agua se ha negado sistemáticamente a apoyar en sus declaraciones el Derecho Humano al Agua y al Saneamiento. En el Foro Mundial del Agua de México en 2006 fueron apenas 4 los países que firmaron una declaración por minoría exigiendo el derecho humano al agua entre ellos Uruguay y Bolivia. Sin embargo en Naciones Unidas hace dos años no hubo ni un solo voto en contra de la Resolución 64/292 declarando el Derecho Humano al Agua y el Saneamiento, los países que se oponían sólo pudieron abstenerse de votar pero no explicitar su negativa a un evidente consenso generado desde los pueblos y desde los países que saben que éste es un derecho inalienable para la humanidad.

¿Cómo es posible que sistemáticamente el FMA se niegue a este derecho y que en Naciones Unidas se





Foto: Jerónimo Palomares

haya aprobado sin oposición hace dos años? ¿Siendo que son los mismos países los que forman parte de las declaraciones ministeriales por un lado y de las Resoluciones y Conferencias por el otro? ¿Por qué es que ahora, luego de ese paso tan importante en el sistema multilateral de las Naciones Unidas, el FMA no recupera el logro y más bien busca retroceder y aminorar las posibilidades de implementación del derecho humano al agua derivándolo a los procesos de privatización? Es más, ahora el FMA está decididamente enfocado a incluir el agua en “todas sus dimensiones económicas, sociales y ambientales en un marco de gobernanza, financiamiento y cooperación”... como afirma su declaración, a pesar de la protesta de algunos países.

Mientras tanto, miles, si no millones de experiencias e iniciativas de gestión social y solidaria, experien-

cias exitosas de gestión pública, están dirigidas a significar el agua como un bien común, un bien no mercantil para la vida.

Las políticas y visiones promovidas por el Foro Mundial del Agua no están a la altura de los desafíos que plantea el planeta y la humanidad y por el contrario están condenando la gestión del agua a su manejo por los poderes corporativos incapaces de priorizar la vida, preocupados más bien de cómo seguir extrayendo ganancias hasta de donde no hay, desde sistemas financieros, especulativos y sistemas de litigios corporativos cobijados en las instituciones financieras internacionales.

Considerando el extremo agotamiento de los recursos y el desbalance ecológico producido en el planeta es indispensable que la gobernabilidad del agua debe quedar fuera de las manos del Consejo Mundial del Agua y

ser construida desde los consensos de los ciudadanos, de los pueblos y del interés público. Por ello es que los movimientos sociales en Marsella están proponiendo que sean la ONU la que convoquen a un Foro Global del Agua que posibilite escuchar las voces de la gente para pensar en el agua como un bien para la vida. Las organizaciones sociales están pidiendo que se refuercen los sistemas locales y que se contribuya a un ejercicio de la vigilancia social para asegurar que su manejo sea social, democrático y solidario.

Se dice no sin razón que “Miles han vivido sin amor, ninguno sin agua” (Auden). Nosotros añadimos, “sin amor, sin empatía ni solidaridad, será imposible asegurar que el agua llegue limpia y pura para todos...” 🌱

Presentación de Elizabeth Peredo en el Foro Mundial del Agua, Marsella, 2012

### La catástrofe del agua en México sólo la explican las políticas que impuso el TLC

36

**Andrés Barreda.** La crisis creciente del agua en el continente americano, afecta a todo el mundo pues es la principal reserva hídrica del planeta. No obstante, eso no basta para explicar lo que ocurre en México. Aquí la devastación es desafortunada y única en dos rasgos.

Primero, la cantidad de pérdidas de ríos, acuíferos, bosques de agua, glaciares, que provoca más y más estallidos de conflictos en más lugares del país. En ningún otro lugar de América Latina el Tribunal Latinoamericano del Agua (TLA) (el único tribunal ético sobre la materia en el mundo) ha tenido que atender tantos casos. Segundo, la naturaleza de la catástrofe sólo la explica la política hídrica que impuso el TLCAN, que organizó un uso del agua sistemáticamente discrecional, depredador, corrupto, falsamente remediador (por privatizante y lucrativo); un uso excluyente que a su vez impuso un ocultamiento de la información estratégica (con “confidencialidad” pero con venta de datos), y una criminalización rigurosa de cualquier signo de resistencia social.

En México el libre comercio promovió políticas de uso depredador de los recursos naturales. No sólo el agua. También las tierras, biodiversidad, minerales y fuentes de energía; de los recursos humanos y los territorios. Se reformaron innumerables leyes en favor del uso irresponsable del agua por parte de las transnacionales de la extracción minera, petrolera y del gas *shale*, de las industrias (automotriz y aérea, maquiladoras, electroinformática o textil) que matan ríos completos; las empresas de agricultura y ganadería con químicos y transgénicos, sea en megagránjas o en megaplantaciones dirigidas a la agroexportación (de hortalizas, frutas, aguacate, mariguana o agrocombustibles). Más la excepcional destrucción de los bosques mexicanos.

Pero también predan el agua las empresas constructoras, comerciales y de servicios (la urbanización salvaje), con negocios ligados a la generación de masas descomunales de basura, la construcción privatizada, extendida y especulativa de microviviendas con obsolescencia programada, la deforestación y descampesinización para construir carreteras y aeropuertos y expandir la frontera urbana, construir miles de nuevas gasolineras, cientos de nuevos clubes de golf, privatizar y construir con despilfarro megaplantas de tratamiento de aguas, y mega o minipresas hidroeléctricas.

Son impensables los niveles de sobreexplotación de acuíferos, la contaminación de todos los tipos de cuerpos de aguas, el envenenamiento y las masivas enfermedades



Foto: Jerónimo Palomares

degenerativas, el descenso en los niveles de los acuíferos, la sequía de ríos, que difícilmente se observan con tal expansión e intensidad en otros lugares del mundo. Estas implacables actividades destructivas de los recursos hídricos son consideradas estratégicas para el éxito y prosperidad de las políticas de libre comercio.

**México se encuentra** dentro de la franja planetaria de países que se espera padezcan más el colapso climático —por tormentas extremas, huracanes, inundaciones, sequías y ondas de calor asociadas a hambrunas, deslaves en pueblos apartados, quiebre de infraestructuras. Es sabido que el libre comercio castiga muy desigualmente a los diversos países del mundo.

Pero lo que casi nadie quiere notar dentro y fuera de México es el modo combinado en que el calentamiento global y el libre comercio ya castiga al país.

Tal devastación es para las empresas una oportunidad de facilitar el despojo o la venta de tecnologías especulativas de “adaptación” y “mitigación”. El despojo del agua en México es valorado por los privilegiados globales como arma para el despojo final de tierras y territorios que los resistentes ejidos y comunidades indígenas de México se niegan a entregar.

El uso del agua no es un problema entre otros. Aunque el Panel Internacional sobre Cambio Climático y las redes ambientales de los gobiernos se cuidan de no hablar del asunto, la crisis del agua es el punto donde el cambio climático ya mata a miles de personas y muy pronto matará a millones de personas. Se habla mucho de las guerras geopolíticas del agua, cuando debería hablarse de políticas de exterminio hídrico de esa población que el capital mundial considera sobrante.

México es un doloroso laboratorio del que otras naciones deberían tomar nota, escuchando la demanda que la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales va a realizar dentro del TLA contra el gobierno mexicano por usar su política hídrica como un medio torcido para destruir la soberanía, entregar las riquezas a los grandes dueños del dinero mundial y castigar a la población nacional. ❁

Mineras canadienses

### Las corporaciones de la muerte

**Gilberto López y Rivas, La Jornada, 2 de marzo, 2012.** Habitantes de la comunidad de San José del Progreso, Oaxaca, denuncian a la empresa canadiense Fortuna Silver Inc, que a través de Minera Cuzcatlán opera en la región desde 2008 extrayendo plata y provocando graves problemas sociales y ambientales. No hubo consulta alguna para abrir la mina. Su imposición fue obra de autoridades corruptas que aconsejaron la acción directa, como suele ocurrir en un país donde los gobiernos de los tres niveles son obsecuentes con las corporaciones extranjeras y violentamente autoritarios contra quienes se oponen a la enajenación de ya 26% del territorio nacional concesionado a los proyectos mineros, de los que 73% son de empresas canadienses.

El 18 de enero, su secuela trágica ocasionó el asesinato de Bernardo Méndez Vásquez y graves heridas a Abigaíl Vásquez Sánchez. Los agresores, armados presuntamente con fusiles R-15, fueron identificados por los pobladores y es posible observarlos en fotografías: son el presidente municipal, Alberto Mauro Sánchez, quien junto con el regidor, Gabriel Pérez Ruiz y otros sujetos que se ostentan como policías municipales abrieron fuego ese día contra quienes han manifestado su firme oposición a la explotación minera en sus territorios.

El gobierno de Oaxaca pretende minimizar los graves acontecimientos aduciendo que “es un problema político”, pero omite información vital sobre la responsabilidad de la empresa minera en el origen y desarrollo del conflicto. Personeros de la minera intervinieron burdamente en el proceso electoral local para

que candidatos afines quedaran en los principales cargos municipales. Los “elegidos” se han dedicado a proteger los intereses de la empresa y actúan contra del mandato de la gente, generando una pugna intracomunitaria al atacar las formas representativas y de democracia directa propias de la vida comunal.

Con el apoyo económico de la corporación minera y el aval incondicional de las autoridades municipales, se integró la asociación San José Defendiendo Nuestros Derechos, cuyos integrantes, con el apoyo armado de cuerpos policiacos de los tres niveles de gobierno, han llevado a cabo distintas acciones represivas contra los opositores a la empresa, hasta que el 18 de enero perdió la vida Bernardo Méndez Vásquez.

**E**n este contexto de impunidad, violación flagrante de garantías y daños ecológicos, los pobladores destacan lo aberrante que resultan los reportes sobre el beneficio económico de la empresa, que dio a conocer que los costos de producir una onza de plata en la mina San José son de 7.40 dólares. Si el precio de compra actual de la onza es de 32.20 dólares, se tiene una ganancia de 24.80 dólares por cada onza del metal producida. Según la propia empresa, la mina estaría produciendo al año 5 millones de onzas de plata (124 millones de dólares de ganancias por ese periodo). Antonio Elio Brailovsky, en “Contaminación y minería”, afirma: “Cómo hacen las mineras para generar grandes ganancias, teniendo en cuenta el costo de remover y tratar miles de toneladas de roca para obtener una pequeña cantidad de los minerales buscados. La respuesta es que, a diferencia de otras actividades industriales, la gran minería no hace gestión integral de sus residuos peligrosos: sim-

plemente los acumula. El secreto de la rentabilidad es éste: dejar los residuos peligrosos sin tratamiento”. (*Comunicación electrónica*, 25/1/2012).

Los pobladores de San José del Progreso no han recibido nada. Por el contrario, el agua, que significa vida y preservación de la sustentabilidad para las generaciones venideras, ahora se canaliza en grandes caudales para la minera, que representa muerte, fraccionalismo y destrucción. El líquido vital, antes utilizado para sembrar alimentos, ahora sirve para los lucros privados.

San José del Progreso es un caso emblemático de lo que ocurre no sólo en Oaxaca; también en Guerrero, Chihuahua, Baja California Sur, Sonora, Durango, Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Veracruz, Chiapas y otros estados.

Los pobladores de San José del Progreso demandan el cierre definitivo de la Minera Cuzcatlán, filial de Fortuna Silver Inc, a la que se acusa de violaciones graves a los derechos humanos, y a la que se identifica como autor intelectual de las agresiones contra la oposición comunitaria a partir de 2008. Reclaman la desaparición de poderes del municipio y el castigo a los responsables materiales e intelectuales de los delitos cometidos contra sus pobladores. Solicitan audiencia inmediata con el gobernador y la reparación del daño a los deudos de Bernardo Méndez Vásquez. ¿Pero, puede alguien reparar el daño generado por un asesinato? Exigen también el cese a la represión contra los luchadores sociales en todo el país y la expulsión de todas las corporaciones mineras de México, por atentar contra nuestra soberanía, la paz social y contra la integridad y la vida misma. Demandas absolutamente elementales. ❁

Marcha de los pueblos en Ecuador

### Ante la arrogancia de los que pretenden arrebatarnos su historia

**E**l 8 de marzo, desde innumerables comunidades y regiones del Ecuador, una marcha trepó y bajó quebradas, valles, y breñales, saliendo de los páramos, la selva profunda y las altas montañas. Su destino fue Quito, como siempre, y para variar esta marcha tuvo la profunda motivación de defender el agua, resistir la minería y el extractivismo, y abrir un debate con la opinión pública, nacional e internacional, en torno al papel del gobierno, a los límites que debería poner —y la actitud que debería tomar— luego de escuchar a la población. Sí, ese mandar obedeciendo que, como decían los zapatistas, era el corazón del gobierno, el fruto de una relación distinta entre gobernantes que obedecen (es decir escuchan) a quienes gobiernan.

Muchas reacciones ha suscitado la marcha. Pero la respuesta que importa es la enorme legitimidad que sumó desde los múltiples rincones y desde los gobiernos comunitarios. Esto hizo de la marcha por la dignidad y la defensa del agua, una vez más, la vuelta de los pueblos que en Ecuador siempre terminan respondiendo —desde su sabiduría ancestral comunitaria y su idea nada lineal de la complejidad— a quienes, buscando sojuzgarlos, pre-

tenden imponerles una mirada suplantadora desde la cual menosprecien su historia y el entendimiento que tienen de ella.

**D**esde diversos puntos comenzó a crecer la marcha. Ya para el 11 de marzo Chimborazo, Cotopaxi, Imbabura, Zamora, Loja, Saraguro, Cuenca y Nabón, y después buena parte de la Amazonía, sumaban sus contingentes en una marcha se que ensanchó con cada paso “como los arroyos alimentan a los ríos”.

En diciembre 2011, en un acto público nada clandestino, “la Conaie debatió y anunció la realización de una movilización nacional, cuyos objetivos, apegados a los mandatos de la Constitución de Montecristi, son: la redistribución del agua mediante la urgente aprobación de una nueva ley de aguas; una revolución agraria para cuyo inicio es urgente la aprobación de la Ley de tierras y la realización de la reforma agraria, tomando como base la soberanía alimentaria; el cambio del modelo minero-extractivista que hoy se impone por un nuevo modelo, el del Buen Vivir-Sumak Kawsay; la no aceptación de nuevos impuestos que afecten a los pequeños propietarios y productores; y, el cese inmediato de la criminalización de la protesta social y la anulación de los juicios por sabotaje y terrorismo a los 194 líderes y lideresas comunitarias”. Se convocó a “la unidad con todos los sectores sociales organizados”... La respuesta superó las expectativas. “De



Foto: Antonio Herrera

esta decisión colectiva surgió la Marcha Plurinacional, recogiendo prioritariamente la iniciativa de las comunidades afectadas por la megaminería, alarmadas por la anunciada firma de las concesiones y por el inicio del primer proyecto minero a cielo abierto en Zamora Chinchipe”. Así se expresaba la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) al paso de la marcha mientras por los caminos saludaban más y más compañeros y compañeras de todas las regiones posibles.

Durante el quinto día de movilización, los dirigentes de Ecuarrunari, Conaie y las organizaciones locales dijeron: “La minería es un atentado al agua, a la vida, a las próximas generaciones. Es nuestra responsabilidad con nuestros hijos y nuestros nietos defender la vida. Para extraer una onza de oro (un anillo) se demanda un promedio de 7 a 8 mil litros de agua; para producir una tonelada de cobre se emplea entre 30 y 500 mil litros de agua. Y se destruyen los nacimientos del líquido vital. Por ello exigimos el cumplimiento del Mandato Minero, que deja sin efecto las concesiones mineras en fuentes de agua”.

Dos días después en Cañar, Delfín Tenesaca, presidente de Ecuarrunari, expresó: “no debemos tener miedo ante los pronunciamientos y amenazas del gobierno central. Se ha dicho que van a sacar de los trabajos públicos a muchos de nuestros compañeros/as que están apoyando a la marcha. No debemos tener miedo porque estamos organizados, estamos caminando juntos para decir que no estamos de acuerdo con las políticas de éste gobierno. Queremos que respete a nuestra organización, no queremos que entregue nuestros territorios a las empresas mineras y petroleras... el pueblo unido junto con las organizaciones estamos demostrando la unidad”.

**Y**a por llegar a Quito, Humberto Cholango, dirigente de la Conaie, afirmó públicamente: “No es sólo una movilización o un reclamo indígena. Amplios segmentos de la población urbana y rural, mestiza, indígena y de afros han coincidido en la elaboración de una plataforma conjunta y en la movilización plurinacional. Por eso nuestro asombro ante la reacción del gobierno, de la prensa oficial-pública y de sus partidarios, que en lugar de dar respuesta clara sobre los objetivos de la marcha se apresuró a calificarla de ‘golpista’, de ‘intento de desestabilización del régimen’ y ‘desestabilizar la democracia’, de estar ‘aliada y financiada por la vieja derecha’. Con esos falsos criterios iniciaron una inmensa campaña nacional e internacional, llegando incluso a convocar, a través de las Embajadas ecuatorianas, movilizaciones en respaldo del régimen, supuestamente amenazado. Nuestras primeras reacciones no fueron de enojo, sino de risa: ¿la respuesta del presidente es por incapacidad de comprender las mo-



Foto: Antonio Herrera

vilizaciones autónomas de los pueblos organizados, o será que la tan publicitada encuesta del 80% de respaldo al gobierno es una mentira propagandística? Nosotros nos preguntamos: ¿cuándo la crítica, la movilización popular y las propuestas alternativas han desestabilizado la democracia? A los únicos que la crítica, la movilización y las propuestas han desestabilizado, son a los regímenes autoritarios y a las dictaduras. A las democracias, solamente las han fortalecido”.

Y terminó su discurso con palabras que habrá que recordar: “nosotros no sobornamos a dirigentes, no utilizamos millones de dólares del pueblo para movilizar gente, no tenemos dinero para confundir al pueblo en cadenas de televisión. Nuestra propaganda es el ejemplo de nuestros taitas y mamás que fueron dignos ante los opresores de turno. Sin embargo, nuestra lucha es insuficiente sin la participación de todos y todas. Hoy, al igual que en las victoriosas luchas contra el TLC, nuestro grito de combate sigue siendo: ¡Para todos todo, nada sólo para los indígenas!” 🌿

### El gen mágico ¿y después qué?

**Red Nacional de Acción Ecologista de la Argentina, 17 de marzo 2012.** Se anunció con bombos y platillos el descubrimiento de un gen que confiere resistencia a la sequía, que señalan como un éxito científico-tecnológico argentino.

Es una investigación de la Universidad del Litoral, el Conicet y la empresa Bioceres. El descubrimiento cuenta con apoyo del gobierno nacional a través del Ministro de Ciencia y Tecnología Lino Barañao y de la presidente Cristina Kirchner. La empresa Bioceres tiene como uno de los principales accionistas al rey de la soja, Gustavo Grobocopatel. Estamos en presencia de una alianza entre el Estado argentino, el gobierno nacional y uno de los máximos sojeros del mundo. Bioceres fue fundada por Víctor Trucco, ex-presidente de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa, entidad encargada de distribuir soja transgénica en todos los comedores infantiles y de familias hambrientas en plena crisis del 2001, agravando aún más la situación de desnutrición. Fue la entidad utilizada para difundir y consolidar el paquete tecnológico de Monsanto no sólo en Argentina sino en toda Latinoamérica.

Más allá, es interesante analizar el pensamiento que lleva al Estado y al gobierno a defender estas posturas: ese pensamiento cortoplacista que busca dominar la naturaleza que es incapaz de convivir con los ciclos naturales y que busca “hacerlos desaparecer” con un razonamiento lineal y simplista —totalmente superado por las evidencias científicas y la debacle ecológica del mundo.

Evidencias científicas que han provocado que las grandes corporaciones del campo abandonen sus experimentos transgénicos en Europa y se trasladen a nuestros territorios por el masivo rechazo que los alimentos y experimentos transgénicos provocan en la población europea.

Debate ecológica que se refleja en más de mil millones de hambrientos en el mundo, en la brutal pérdida de biodiversidad y en el cambio climático provocado por la acción humana.

Ya casi no tiene sentido advertir a nuestros dirigentes políticos sobre las consecuencias nefastas que tendrá este experimento argentino transgénico porque en realidad ellos ya lo saben y lo festejan. Admiten que las consecuencias negativas de pertenecer a este “modernismo tecnológico” son las habituales y lógicas para estos tiempos. Ocurre con la minería a cielo abierto, con las fumigaciones, con la ganadería intensiva, con la contaminación del agua, con la explotación del petróleo, con la energía nuclear y con los transgénicos.

La misma presidenta lo dijo en forma casi textual en teleconferencia con Capitanich, gobernador del Chaco:

“Con este nuevo descubrimiento vamos a tener que profundizar la Hidrovía, hacer más de todo esto para poder sacar los granos transgénicos resistentes a la sequía que se sembrarán en esos lugares”. Se refería al proyecto IIRSA, diseñado, pensado y financiado por el Banco Mundial para transformar nuestros ríos en autopistas que permitan entrar con barcasas y barcos cada vez de mayor calado y llevarse todo (como hicieron los ingleses con las vías férreas).

Este descubrimiento transgénico nos hará más dependientes de los mercados globales; la frontera agropecuaria se extenderá aún más, arrollando montes y selvas, expulsando pueblos originarios, pequeños productores y cuanto encuentre a su paso. Sojas y maíces resistentes a la sequía se transformarán en agrocombustibles que alimentarán el consumismo del primer mundo y el de las clases altas de los mal llamados “países emergentes”. El gen contra la sequía se insertará en unos pocos cultivos patentados aumentando así la pérdida de biodiversidad y bajando la calidad y variedad de los alimentos que consumimos. El escaso agua que caiga en esas zonas secas será captado por los organismos genéticamente modificados resistentes a la sequía impidiendo la recarga de los acuíferos y que se acumule en el suelo.

Los desmontes y la aplicación del modelo tecnológico de agricultura industrial en zonas secas completarán el panorama y agravarán el cambio climático provocando sequías cada vez más intensas y hambrunas mayores. La pregunta es ¿y después qué?

Y es difícil dar una respuesta.

Si no se atacan las verdaderas causas del hambre en el mundo todo lo que se haga será para peor o en el mejor de los casos de duración efímera. El hambre en el mundo es consecuencia de un modelo globalizado que estalla por distintos lados porque no es real, es virtual, antihumano, anti ecológico, insustentable e injusto.

Hoy hay más de mil millones de hambrientos pero se tiran a la basura según la FAO mil 300 millones de toneladas de alimentos por año. Si no actuamos no habrá tecnología que nos salve ni gen que se introduzca en seres vivos que produzca “el milagro”.

El respeto por la naturaleza, una vida más armoniosa, el fin del consumismo y el despilfarro, hallar el sentido de nuestra existencia en la tierra pueden ayudarnos a cambiar pero es, sin dudas, mucho más difícil y revolucionario que descubrir un gen, insertarlo en otro ser vivo, patentarlo y hacer un gran negocio. 🌱

La revista Biodiversidad, sustento y culturas en versión digital se encuentra en:  
<http://www.grain.org/article/categories/91-biodiversidad>

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:  
<http://www.biodiversidadla.org>

Los sitios Web de las organizaciones de la Alianza:

GRAIN <http://www.grain.org>

REDES - Amigos de la Tierra <http://www.redes.org.uy>

ETC Group <http://www.etcgoup.org>

Grupo Semillas <http://www.semillas.org.co>

Acción Ecológica- Ecuador <http://www.accionecologica.org>

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina <http://www.viacampesina.org>

Acción por la Biodiversidad <http://www.biodiversidadla.org>

Red de Coordinación en Biodiversidad <http://redbiodiversidadcr.info/>

Sobrevivencia <http://www.sobrevivencia.org.py>

Centro Ecológico Ipé, Brasil <http://www.centroecologico.org>

MST <http://www.mst.org.br>

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

**Acción por la Biodiversidad**

sitiobiodla@gmail.com

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos

Correo electrónico, Organización, Actividad principal de la organización, Nombre y apellido, Teléfono, País, Dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)



Acción Ecológica



red de coordinación en biodiversidad

**SOBREVIVENCIA**

Apoyo Integral a Comunidades Nativas y Ecosistemas



Amigos de la Tierra Paraguay

